



Universidad de Oriente

Facultad de Ciencias Sociales

Departamento de Historia

TRABAJO DE DIPLOMA.

Tema: Breve análisis sobre la historiografía de la Guerra Fría. 1947-1991.

Autor: Daniel Dieguez Dané.

Tutor: MSc. Luís Justiz Álvarez

Santiago de Cuba

Año 52 de la Revolución.

D***edicatoria:***

A Sonia, por haberme devuelto el sueño perdido. A mis padres por su apoyo sostenido durante tantos meses de intenso trabajo. A Indira Gómez Calderín por haber compartido conmigo la pesada carga de transferir este trabajo a formato digital y por velar los errores que inevitablemente surgieron; que además cuestionó ideas y teorías tomadas en apuro bajo presión del tiempo, que hubieran sido errores notables en este trabajo. A Yohandys Zulueta por las extensas noches de trabajo en Internet y por su guía en la búsqueda rápida y precisa de los materiales sin los cuales este trabajo no hubiera tenido lugar. Para Damían Infante Guerra por sus consejos como Licenciado de la carrera de Historia. A todos mis amigos y amigas que desafortunadamente no puedo enumerar por la extensión tan breve de esta limitada cuartilla. Finalmente, a la memoria del profesor Roberto González Gómez, a quien no pude conocer pero cuya obra sirvió de base e inspiración para este trabajo.

A***gradecimientos:***

Quiero agradecer especialmente a la profesora Gladys Estévez e Ivette Sónora por sus consejos metodológicos y teóricos respectivamente. A Camilo Fabra por haberme facilitado fuentes bibliográficas imprescindibles para fundamentar aspectos claves en el trabajo. A mi tutor por su constante apoyo y decisión para realizar este trabajo. Extiendo mi gratitud hacia la profesora chilena Ana Henríquez Orrego por enviarme su voluminosa Tesis sobre Didáctica para la enseñanza de la Guerra Fría; a Timothy McDonnell del Cold War International History Project en el Woodrow Wilson International Center for Scholars, por concederme obras bibliográficas y publicaciones periódicas así como por sus consejos ofrecidos. A la profesora Elizabeth Cobbs Hoffman de la Universidad de San Diego por los relevantes artículos enviados conjuntamente con fuentes bibliográficas, y por sus explicaciones de frases y terminologías de la lengua inglesa bastante difíciles de comprender. Al destacado investigador William Blum por responder una gran cantidad de dudas y preguntas de diversa índole, así como por haberme obsequiado una valiosa obra sobre el tema en cuestión. Finalmente quiero agradecer al resto de los profesores e investigadores nacionales e internacionales que me apoyaron con información, sugerencias y consejos para poder perfeccionar un poco más los intereses de este trabajo.

Índice

Resumen

Introducción

Capítulo I: De la cooperación a la confrontación: la Guerra Fría. 1947-1962

I.I: El origen de la Guerra Fría.-----1

I.II: La orientación de la culpabilidad.-----9

Capítulo II: Entre la coexistencia pacífica y la distensión. 1962-1975-----21

II.I: Los principios de la cooperación-----21

II.II: La ruptura académica: el revisionismo.-----29

Capítulo III: La Segunda Guerra Fría y el fin de la bipolaridad mundial.1975-1991.-40

III.I: el retorno a la confrontación.-----40

III.II: el balance historiográfico: el posrevisionismo-----51

Conclusiones

Fuentes Consultadas.

Anexos

Resumen

La siguiente investigación está basada en un análisis sobre las tres corrientes historiográficas más relevantes durante todo el desarrollo de la Guerra Fría: ortodoxa, revisionista y posrevisionista. El trabajo muestra las características fundamentales de estas corrientes y sus diferencias interpretativas de acuerdo a sus postulados más importantes. La investigación está estructurada en tres capítulos; cada uno revela el ascenso de una corriente de acuerdo a las condiciones históricas que lo permitieron y el vínculo existente entre estas, de manera que se pueda observar el desarrollo historiográfico y sus contribuciones en torno al tema que se analiza. Ofrecer una panorámica sobre la historiografía de la Guerra Fría así como las perspectivas para futuras y más detalladas investigaciones, constituye el aporte más relevante de este trabajo, del mismo modo en que contribuye a los estudios históricos contemporáneos del Departamento de Historia de la Universidad de Oriente.

Abstract

The following investigation is based on an analysis regarding the three main historiographical currents which operated during the entire Cold War Era: Orthodox, Revisionist and Post-revisionist. The research exposes the main characteristic of these and also their interpretative differences according to selected topics. In the same way the investigation is structured with three chapters; each one reveals the rise of a current according to the historical development established and their link between these, observing the historiography's evolution and their contribution regarding the analyzed subject.

To offer a Cold War historiography's panorama connected with the prevailing perspectives for futures and detailed researches, emerges as the main task inside this research; as a contribution to the History Department of the Oriente University.

Introducción

La Historia Contemporánea es un tema peligroso de tratar. Está repleto de material explosivo. Gran parte de la información esencial no podrá conocerse hasta dentro de muchos años, cuando se den a publicidad documentos y se publiquen memorias. Las pasiones y el partidismo pueden oscurecer un juicio objetivo. Cualquiera que intente escribir Historia Contemporánea en una forma más perdurable que la de un artículo periodístico, está colocando su cabeza bajo el hacha del Verdugo.

R. Palme. Dutt. 1964

El siglo XX constituyó un período de tiempo heterogéneo y de enormes transformaciones en innumerables esferas de la vida. Dentro de ese “Siglo XX corto” al decir de Eric Hobsbawm, los cambios podían suceder desde el núcleo de un hogar hasta la completa transformación de un país. El constante progreso de las tecnologías y las comunicaciones contribuyó enormemente al desarrollo global, y la dinámica de la interacción entre los países se aceleró notablemente.

Es precisamente en este siglo donde se desarrolló uno de los más importantes procesos dentro de las relaciones internacionales, un proceso único por su magnitud y envergadura y por las implicaciones que trajo para todo el desarrollo global. Un evento que ha sido ampliamente estudiado y analizado por académicos e historiadores de todo el mundo: el enfrentamiento bipolar ampliamente difundido y conocido como la Guerra Fría.

Durante el período que transita desde finales de la Segunda Guerra Mundial hasta el colapso del sistema soviético en 1991, el enfrentamiento dominó por completo las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética, lo que significó momentos de altas tensiones diplomáticas, conflictos militares regionales y crisis políticas; el cual

dejó tras de sí un legado de cambios y modificaciones a nivel internacional que actualmente no ofrecen un panorama tranquilizador.¹

La Guerra Fría ha sido considerada como un conflicto de carácter político, ideológico y geoestratégico entre dos superpotencias con sistemas socioeconómicos radicalmente opuestos, que mediante un enorme poderío militar y un conjunto de países agrupados en torno a alianzas estratégicas condujeron políticas de preservación de sus sistemas y desgaste del adversario. Dentro de la confrontación, el camino al pleno desarrollo de las potencialidades y capacidades de ambas superpotencias se vio obstaculizado por la expansión bajo cualquier condición, situación y medio de su contraparte.

Durante todo el período hasta la actualidad, los historiadores del tema desarrollaron un fuerte debate en torno al origen y las características del enfrentamiento, del cual se ha escrito un volumen de obras tan extenso, que es absolutamente imposible para un historiador o cualquier otra persona interesada en el tema dominar la vasta información existente sobre la Guerra Fría. No obstante, un acercamiento parcial se puede obtener a través de la historiografía porque en ella se pueden observar las diferencias existentes entre sus puntos de vista bajo determinadas líneas de investigación, y donde se puede obtener además una breve secuencia histórica del desarrollo de la confrontación.

El presente trabajo constituye un acercamiento a las tres corrientes historiográficas fundamentales de la Guerra Fría, que ofrecieron, de forma independiente o de conjunto, una panorámica general de las características del enfrentamiento, las

¹ De estos legados uno de los más preocupantes ha sido la carrera de armamentos, desarrollada tras el final de la Segunda Guerra Mundial y una de las aristas principales durante la Guerra Fría; esta pesada carga para las economías ha provocado el desplazamiento de enormes recursos naturales y monetarios a favor del incremento de los arsenales armamentísticos de los países desarrollados. Dos características se incluyen en este fenómeno, el creciente aumento de los presupuestos militares y el ascenso de las inversiones de los países subdesarrollados. Baste con mencionar que los países en activo, tomados en conjunto pasaron de 126,7 mil millones de dólares en 1954 a la cifra de 210,3 mil millones en 1974 en gastos militares. Para una información más detallada consulte la revista *El Correo de la UNESCO*, noviembre de 1975, pp. 17-33.

condiciones de su desarrollo y progresiva evolución, así como los fundamentos en donde cada corriente sustenta sus proposiciones y diferencias.

El cúmulo de trabajos realizados entre 1947-1991 pertenece en su mayoría a la historiografía occidental²; sección donde el presente trabajo enfoca su análisis. Durante este período, las investigaciones realizadas estuvieron basadas sobre fuentes occidentales porque el acceso a los archivos de Europa del Este y de la Unión Soviética permanecía restringido. Inevitablemente las restricciones desempeñaron su papel en las valoraciones generales sobre la confrontación; y los debates occidentales albergaron aparte de una complejización teórica, escisiones en las interpretaciones, donde la historiografía ortodoxa, revisionista y posrevisionista ocuparon un papel central. Sólo con la apertura de los archivos tras el cese de la Guerra Fría, nuevas reevaluaciones sobre las interpretaciones historiográficas anteriores han acontecido³.

Las investigaciones realizadas a nivel internacional son innumerables y constantemente el número de publicaciones se incrementa. Sin embargo, las investigaciones nacionales relacionadas con esta temática son muy escasas⁴. Por ello este trabajo constituye además de un incentivo, una exhortación hacia nuevas

² De acuerdo a los intereses de este trabajo y en vista de ofrecer al lector una clara interpretación sobre los términos historiográficos en torno al tema de análisis, corresponden a "Occidente" los Estados Unidos y los países europeos fuera de la influencia de la Unión Soviética.

³ Luego de la desaparición de la Unión Soviética y de los países de Europa del Este en 1991, un nuevo y extenso volumen de información desclasificada permitió reevaluar viejas interpretaciones y reiniciar nuevos debates sobre el tema. En los Estados Unidos tras la Enmienda de 1996 sobre el Acta de Libertad de Información numerosas agencias gubernamentales como la CIA, el FBI y el Departamento de Estado dieron acceso a materiales desclasificados, accesibles desde Internet. Para acceder a una parte de esta documentación ver el trabajo del profesor norteamericano Robert Grffith: "*Un-Tangling the Web of Cold War studies; or, How one Historian Stopped Worrying and Learned to love the Internet*", en el sitio: www.albany.edu/jmmh/untangling/untangling.html

⁴ Pese a esta ausencia, algunos investigadores cubanos han realizado excelentes obras que incluyen publicaciones periódicas y libros, como la del profesor Roberto González Gómez, al que pertenece un bien documentado y detallado libro, *Estados Unidos: Doctrinas de la Guerra Fría. 1947-1991*. Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2003, también de su autoría se puede consultar el artículo, "La Reección de Reagan: ¿Consolidación de la Segunda Guerra Fría?" En: *Cuadernos de Nuestra América*. (Revista). No 2., julio-diciembre 1984, pp 8-29.

miras de investigación, como parte de una contribución al Departamento de Historia de la Universidad de Oriente.

La creciente bibliografía que se ha escrito acerca del tema posibilitó la obtención de una valiosa información para la investigación. El problema de esta bibliografía especializada ha estado en la dispersión de las fuentes en las diversas bibliotecas y centros de investigación del país, así como en la papelería particular de otros investigadores. La construcción de este trabajo hubiera sido imposible sin estas fuentes, las que aportaron los contenidos teóricos que dieron forma a los intereses del mismo.

Roberto G. Gómez: *Estados Unidos: Doctrinas de la Guerra Fría 1947-1991*: Este trabajo constituye un análisis histórico-politológico que ofrece desde una óptica de izquierda las principales doctrinas políticas norteamericanas internacionales durante la Guerra Fría, periodizando por etapas cada una y situándolas en el transcurso de las relaciones internacionales. El trabajo, bien documentado y detallado, sirvió de guía en aspectos relevantes y constituye una excelente fuente en la orientación bibliográfica sobre materiales indispensables en la revisión, consulta y esclarecimiento sobre la conducta de la política exterior estadounidense durante todo el período.

Eric Hobsbawn: *Historia del Siglo XX*: Agrupa un análisis histórico del siglo XX corto (1914-1991) y dentro de este expone un tratamiento general al período de Guerra Fría, explicando en calidad de no experto sus manifestaciones fundamentales. Ofrece además sus propias valoraciones como historiador y como “observador participante” durante el último tercio del siglo. El trabajo no expone una periodización estable; hecho que emerge como una limitación, aunque sí agrupa importantes ideas sobre el curso de las relaciones entre Estados Unidos y la URSS, mostrándose claramente el patrón de enfrentamiento.

Juan Carlos Pereira Castañares y Pedro Antonio Martínez Lillo: *Documentos Básicos sobre Historia de las Relaciones Internacionales. 1815-1991*. Esta voluminosa obra presenta una selección de 138 documentos importantes durante el período 1945-1991 en cuatro fases de desarrollo para el caso de la Guerra Fría. Los documentos son diversos y se pueden aplicar a las diferentes aristas durante la confrontación, tanto en política, sector militar, esfera económica e ideológica. La obra se erige indispensable en la consulta por la gran variedad de declaraciones, acuerdos, tratados, conferencias, proclamaciones y otros documentos que posee.

Además de estas obras se han consultado fuentes hemerográficas en la Biblioteca Provincial Elvira Cape y en la Biblioteca de la Universidad de Oriente, así como un volumen extenso de Páginas Web, revistas, centros de investigaciones⁵ y archivos digitales, además de materiales audiovisuales y la consulta y apoyo de destacados profesores y académicos internacionales.

Al profundizar en el estudio de todas estas fuentes, fundamentalmente bibliográficas, se puede apreciar la carencia de un análisis integral del desarrollo alcanzado por la historiografía del tema, de manera que la información bibliográfica y hemerográfica revisada permite concretar los aspectos esenciales de esta investigación, que tiene como tema: *Breve análisis sobre la Historiografía de la Guerra Fría. 1947-1991*

Problema Científico: ¿Cómo se desarrolló la historiografía de la Guerra Fría entre finales de la década del 40 y principios del 90?

Objetivo: Analizar el desarrollo de la historiografía de la Guerra Fría entre finales de la década del 40 y principios del 90.

⁵ De todos los centros de investigaciones el *Cold War International History Project (CWIHP)* constituye el más importante, por su extensa documentación de fácil acceso y libre de costo, y por sus interconexiones con otros centros y archivos a nivel Global.

Hipótesis: Las principales interpretaciones que predominaron y dieron forma a la historiografía de la Guerra Fría entre 1947 y 1991 se centran en tres corrientes fundamentales: La ortodoxa, la revisionista y la posrevisionista.

Métodos de Investigación:

Histórico/Lógico: Este método permitió examinar, de manera ordenada las características fundamentales de la historiografía de la Guerra Fría, para mostrar en forma ascendente su desarrollo durante el período, mediante una secuencia lógica en los aspectos que se traten. Permitió además una mejor comprensión de la historicidad del tema objeto de estudio.

Análisis-Síntesis: Permitió realizar el análisis pormenorizado de cada una de las fuentes consultadas, extraer sus elementos esenciales, sistematizar, sintetizar y generalizar las ideas más significativas extraídas de la información, con la cual se pudieron arribar a las conclusiones parciales y generales de la investigación.

El trabajo está estructurado en tres capítulos. En cada uno puede verse el ascenso de una corriente historiográfica, las fundamentaciones principales que la definen, sus diferencias interpretativas, el contexto histórico donde estas se desempeñan y una línea de continuidad existente entre estas, pero dotada de las particularidades que definen a cada corriente historiográfica.

El trabajo constituye un aporte relevante a los estudios históricos contemporáneos porque expone las diferentes interpretaciones que por 40 años han dominado el debate en torno a la Guerra Fría, y porque revela las dificultades que existen en la comprensión de diferentes procesos específicos vinculados al tema, así como las diferencias entre las proposiciones de cada corriente historiográfica, que aún en la actualidad permanecen latentes, y que continúan mezclándose con las nuevas interpretaciones que han acontecido luego de la apertura de los archivos del Este de Europa posterior a 1991.

Capítulo I: De la cooperación a la confrontación. La Guerra Fría. (1947-1962.)

I.I: El origen de la Guerra Fría.

“The Cold War was fought at different levels in dissimilar ways in multiple places over a long very time. Any attempt to reduce its history exclusively to the role of great forces, great powers, or great leaders would fail to do it justice.”

“La Guerra Fría se libró en diferentes niveles por disímiles vías en múltiples lugares durante un largo período de tiempo. Cualquier intento de reducir su historia exclusivamente al rol de poderosas fuerzas, grandes potencias, o importantes líderes fallaría en hacerle justicia.”

John Lewis Gaddis.

Tras el cese de la Segunda Guerra Mundial la alianza antifascista no poseía ya razón de ser, ni para los Estados Unidos ni para la Unión Soviética. Ambos ejércitos, ocupada Berlín y esparcidos por Europa, serían los libertadores a los ojos del mundo del holocausto Nazi; prestos para dar la imagen de que una nueva era en las relaciones internacionales habría de emerger. Un período en que el entendimiento entre las naciones más grandes daría resultados menos infructuosos que el último que estas acababan de cercenar.

Sin embargo no fue así. Para 1946 Winston Churchill hablaría de un telón de acero en su famoso discurso en Fulton; Stalin sobre el sistema soviético como forma de organización superior a todas las demás; y para 1947 George F. Kennan sobre una política norteamericana firme [...] en la contención de las tendencias rusas a la expansión⁶; mientras el presidente Truman explicaba ante el Congreso que [...]uno de los objetivos primarios de la política exterior de los Estados Unidos es la creación de condiciones en las cuales nosotros y otras naciones podamos

⁶ Foreign Affairs, vol XXV (4), (1947). pp 566-582. Apud. Juan Carlos Pereira Castañares, y Pedro Antonio Martínez Lillo: *Documentos Básicos sobre Historia de las Relaciones Internacionales. 1815-1991.* p 383.

crear un modo de vida libre de coacción.⁷ Estos indicios se transformarían en la mayor confrontación vista entre Capitalismo y Socialismo, ya de manera abierta en el mismo año de 1947 reconocida a nivel internacional como la Guerra Fría.

El origen del término, aunque parezca insólito, data del siglo XIV cuando fue empleado por el escritor político Don Juan Manuel, un español que al tomar parte en los enfrentamientos entre cristianos y musulmanes “distinguió entre guerras frías y calientes, reservando la primera caracterización para los períodos de tenso enfrentamiento, sin choques armados, pero sin efectiva paz.”⁸ Sin embargo contemporáneamente el término aparece en los Estados Unidos bajo el periodista Herbert Bayard Swope, redactor de los discursos políticos del Senador Bernard Baruch quien lo emplearía públicamente en 1947. A finales de ese mismo año, el columnista norteamericano Walter Lipmann lanzaría el término a una mayor difusión mediante una recopilación de documentos publicados en un libro titulado: *The Cold War: A Study in U.S Foreign Policy*.

En lo adelante la Guerra Fría sería conocida a escala mundial y de manera progresiva como “Una guerra jamás declarada, cuyos argumentos más contundentes no se esgrimían en el campo de batalla, sino en los foros internacionales, en los despachos de los estrategas, en las páginas de los periódicos y en los laboratorios de los científicos nucleares.”⁹ No obstante, pese a la retórica apocalíptica que en ciertos casos el conflicto ofrecía, la Guerra Fría ha sido objeto de un arduo e intenso debate entre historiadores y académicos en busca de explicar la complejidad progresiva y ascendente que con el transcurso de los años el conflicto trajo consigo. Las polémicas surgidas en torno a los muy variados aspectos que abarcó el enfrentamiento pertenecen al ámbito historiográfico; pero ninguno ha provocado una mayor disputa que la de establecer su origen.

⁷ David Nasaw: *The Course of United States History*. vol II. p 310. La traducción de la cita es del autor de este trabajo, como todas las que seguirán a continuación, a menos que se indique lo contrario.

⁸ Roberto González Gómez: *Estados Unidos: Doctrinas de la Guerra Fría. 1947-1991*. p 17.

⁹ Julio Gil: *La Guerra Fría: la OTAN frente al pacto de Varsovia*. p 8.

En lo que al fechado histórico concierne, tres fechas son las propuestas por la historiografía: 1917, 1945 y 1947¹⁰. Dado que la primera fecha está fuera de los límites de este trabajo, pero posee una singular notoriedad, se argumentará de manera breve las consideraciones al respecto.

Una parte de la historiografía considera el año 1917 como punto de partida para el origen de la Guerra Fría a raíz de la revolución bolchevique en la entonces Rusia zarista, un proceso que dividió y transformó al mundo en dos modelos de sociedades distintas cada una con sus propios sistemas socio-económicos y políticos, con ideologías claramente definidas y prontas a enfrentarse por sus propias concepciones de ser cada una el mejor sistema para el bienestar del mundo. Una situación que se haría evidente dado el impacto mundial que produjo la revolución y la reacción de las principales potencias capitalistas de Europa incluyendo los Estados Unidos, de que el nuevo movimiento de carácter proletario con su misiva de una nueva organización que reemplazaba la propiedad privada por la social, se expandiera de igual modo por estos países.

La revolución obtuvo sus simpatías. La reacción, esto es, los líderes conservadores del capitalismo, sus primeras percepciones sobre la “hostilidad” del Socialismo y con ellas los intentos iniciales de estrangularla en pleno nacimiento. De todas formas: “Muchos de esos cambios podían haber sido aceptados por los conservadores de entonces de todo el mundo, pero la nacionalización de la industria, del comercio y la tierra jamás. J.B. Priestley dijo en una ocasión que la mente de los conservadores ingleses se cerró de golpe en plena Revolución Rusa y nunca volvió a abrirse.”¹¹

Dentro de los analistas que consideran el año 1917 para explicar el origen de la Guerra Fría se encuentran algunos autores como D.F. Fleming, al que pertenece “*The Cold War and its Origins 1917-1960*”. La obra, publicada en 1961, realiza

¹⁰ Véase: Juan Carlos Pereira Castañares y Pedro Antonio Martínez Lillo: ob.cit. p 373.

¹¹ R. Palme Dutt: *Problemas de la Historia Contemporánea*. p 47.

varios análisis sobre la política norteamericana de hostilidad antisocialista, haciendo énfasis en la intervención de 1918-1920 y la forma en que los medios de ese país “comunicaban” la situación en la Rusia bolchevique y el efecto que trajo para el pueblo la intervención; un hecho recordado por el premier Krushev en New York el 17 de septiembre de 1959 como “el tiempo en que ustedes enviaron sus tropas para aplastar la revolución.”¹²

La obra del profesor Fleming fue publicada en 1961 inicialmente, y las fuentes que utilizó comprenden las más variadas procedencias: fuentes periodísticas, memorias, publicaciones disponibles al lector común y otras que provocaron aversión en los historiadores de la época que profesaban la real validez académica mediante el trabajo con documentos originales. La obra, por su sencillez y por su paciente y cuidadoso análisis, lleva la primicia en el tratamiento a la Guerra Fría con sus propias percepciones y argumentos, en la que “No hay ostentación de fuentes remotas en quince idiomas”¹³, pero si la limitación que padece al no trabajar con documentos de archivos como forma de complementación en la investigación.

Sin embargo, una característica muy diferente se presenta dentro de la historiografía que evidencia el origen de la Guerra Fría a partir de 1945 o en medio de la Segunda Guerra Mundial como un antecedente previo a la fecha citada. La tendencia a dar por sentado que la ocupación del “vacío” de poder generado en Europa tras el final de la guerra, ahora ocupado por dos nuevas potencias, resultó en la confrontación directa entre ambas por sus nuevas características, dentro de estas la militar, y porque ya no existía motivo alguno para sostener la alianza de los tiempos de la cooperación. Un autor no obstante, evidencia el origen de la Guerra Fría asignándole “precisión documental”. Tal es el caso de R. Palme Dutt en su obra *Problemas de la Historia Contemporánea* cuando sostiene que:

¹² D.F. Fleming: The Western Intervention in the Soviet Union 1918-1920, en New World Review, New York, otoño de 1967; ver igualmente Fleming: The Cold War and its Origins, 1917-1960. Doubleday & Co; New York, 1961, pp 16-35. Apud. William Blum: *Asesinando la Esperanza. Intervenciones de la CIA y del ejército de los Estados Unidos desde la Segunda Guerra Mundial*. p 6.

¹³ R. Palme Dutt: ob.cit.p 43.

La verdadera fecha de origen puede fijarse con precisión documental, en 1942, cuando Churchill redactó su Memorándum secreto explicando los propósitos de la lucha de posguerra contra la “barbarie rusa”, y cuando en Estados Unidos se puso al General Groves a cargo del proyecto Manhattan o programa de la bomba atómica, con el acuerdo que como el mismo lo declaró posteriormente, iba destinado, no contra la Alemania nazi o el Japón, sino contra la Unión Soviética¹⁴.

Este es un caso aislado, dado que la inclinación de la historiografía es la de mostrar los orígenes del conflicto, dicho en términos generales, a finales de la década del 40. Dicha inclinación está sustentada por la situación creada en Europa al final de la guerra, el vacío de poder nuevamente ocupado, dada la característica del “equilibrio de poder” entre las grandes potencias del continente que se remonta a la época moderna, tanto por los Estados Unidos como por la Unión Soviética; percibida por Washington como una amenaza para el resto de Europa, como una expansión del poder soviético que [...] tomó lugar en Polonia, Hungría, Bulgaria, Rumanía, Checoslovaquia, y las regiones del este de Alemania y Austria¹⁵; mientras que la URSS obtenía las primeras visualizaciones sobre lo que sería una política norteamericana en territorio europeo; orientada primeramente a hacer retroceder (roll back) la influencia soviética a su alrededor, y finalmente “contener” cualquier expansión del Comunismo hacia la parte occidental de Europa.

Respecto a 1947, constituye el año que marca de manera directa el enfrentamiento considerado en algunos casos como la fecha inicial, en donde los eventos de finales de la guerra que incluyen las relaciones de posguerra hasta la proclamación de la Doctrina Truman, “La política de Estados Unidos tiene que ser apoyar a los pueblos libres que se resisten a ser subyugados por minorías armadas y por presiones exteriores¹⁶”, constituyen una fase de gestación primaria en la que se van complementando las diferencias políticas e ideológicas para quedar expuestas totalmente dos años después de terminada la guerra.

¹⁴ Ibídem. p 46.

¹⁵ Alperovitz, Gar: How did the Cold War begin? En: *New York Review of Books* (Revista) .Apud. James M. Banner; Sheldon Hackney y Barton J. Bernstein: ob cit. p 358.

¹⁶ Eric Hobsbawm: *Historia del Siglo XX*. Vol I. p. 233.

1947 Señala el comienzo de la Guerra Fría¹⁷ porque evidencia de manera directa la primera acción en materia de política exterior norteamericana hacia la URSS, con una especie de camuflaje que entreveía a Grecia y Turquía, advertido por Moscú como [...] el deseo del gobierno norteamericano de ocupar posiciones en el Mediterráneo¹⁸, y consagrada a evitar la expansión soviética en esa área considerada estratégica para Estados Unidos.

Fuera del pretexto de ayuda norteamericana a la región, esta constituía una parte vital para la seguridad de la URSS igualmente (la región de Ucrania con límite al Mar Negro con salida por el paso de los Dardanelos); pero la visualización estratégica para Washington tenía otro carácter según Walter Lipmann en declaración de prensa el 1 de abril de 1947 para el *New York Herald Tribune*: “No hemos seleccionado a Grecia y Turquía porque necesiten particularmente ayuda, ni porque sean ejemplos brillantes de democracia, sino porque son la puerta estratégica del mar Negro y del corazón de la Unión Soviética”¹⁹.

Aparte de las percepciones, algunos eventos dentro del período de finales de la Segunda Guerra Mundial se han tomado como factores potenciales para explicar las pre-condiciones que centran el origen del conflicto, que además están conectados con la *fechalizaciones* de la historiografía. Entre estos figura el tema de la cooperación de las grandes potencias en la posguerra, que al entender de Estados Unidos debía efectuarse a través de una organización de seguridad colectiva mucho más efectiva que la fallida Liga de las Naciones, capaz de prevenir una nueva guerra y con un sistema económico global equipado para evitar una nueva crisis económica, esperada al final de la guerra por analogía con la de los años 30, y anunciada como “el período más grande de desempleo y dislocación de la industria al que jamás se haya enfrentado economía alguna”²⁰. El problema de esta cooperación quedó expuesto en la posguerra cuando se hizo

¹⁷ El profesor Roberto González Gómez es uno de los que considera este año como fecha inicial, de manera visible, para el desencadenamiento del conflicto. Véase: ob. cit. p 17

¹⁸ B Ponomariov; A. Gromyko y V Jvostov: *Historia de la Política exterior de la URSS. 1945-1975*. p 156.

¹⁹ Idem.

²⁰ Samuelson, Paul: *Full employment after the War*. Apud. Eric Hobsbawn: ob.cit. p 234.

visible que la URSS había establecido esferas de influencia a través de los países liberados como medida, aparentemente temporal, de garantizar su seguridad y por el hecho de que para 1945 Estados Unidos quería que se abandonase el control e influencia en estos territorios; un suceso mayormente visible con las presiones iniciales ejercidas a Stalin por Churchill y Roosevelt de permitir elecciones libres en los Estados Bálticos y en Polonia, y por las nuevas características del nuevo equipo presidencial de Harry S. Truman [...] más receloso de la URSS [...] ²¹, dadas las valoraciones políticas del nuevo mandatario sobre el control soviético del Este de Europa.

Estas diferencias tanto en la forma de cooperación así como en la posibilidad (descartada ya para 1947) de reorganizar política y económicamente los territorios liberados, y fundamentalmente de llegar a un acuerdo conjunto sobre la Alemania ocupada más los eventos posteriores -el Telegrama de George Kennan, el informe de Nikolai Novikov sobre Estados Unidos, el Plan Marshall y la Doctrina Truman-, lejos de crear una perspectiva sobre la posibilidad de diálogo entre las superpotencias, solo acrecentó las percepciones mutuas de “los designios expansionistas de dominación mundial” (a largo plazo) acentuando las diferencias en las relaciones y provocando el tránsito de una relativa cooperación en la guerra a una confrontación en la inmediata posguerra.

Otro evento significativo lo constituye la bomba atómica. Bajo este artefacto recae un peso crucial tanto en las relaciones de posguerra como en el impacto que provocó en las concepciones militares y el uso de las armas convencionales, en el final de la guerra y el futuro inmediato del desarrollo militar.

El primer indicio lo constituye el lanzamiento de las bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki que a juicio del físico británico y laureado Nóbel P. M. S. Blackett, el cual publicara un volumen en 1948 titulado *Military and Political Consequences of Atomic Energy*, sería “no tanto la última acción militar de la

²¹ Roberto González Gómez: ob. cit. p 21.

Segunda Guerra Mundial como la primera acción de la guerra fría diplomática contra Rusia, ahora en desarrollo”²². El segundo indicio, el de su uso como arma de presión e intimidación política aparece en 1946 a título de Norman Cousins y Thomas K. Finletter en la revista *Saturday Review of Literature*, exponiendo que Estados Unidos empleó la bomba como instrumento diplomático para limitar la influencia soviética en el este de Asia y no como un fin para acelerar el final de la guerra. Pese a esta situación, el propio Stalin tenía pleno conocimiento del desarrollo de la bomba atómica en Estados Unidos a través de los servicios de espionaje. “Hubo al menos tres intentos por separados y exitosos de penetrar la seguridad en Los Álamos, donde la bomba se construía”²³, un hecho que solo “contribuyó a exacerbar la desconfianza entre Norteamérica y la URSS”²⁴ porque el proyecto se mantuvo en secreto para Stalin, cosa que le fue comunicada en la Conferencia de Potsdam y en la que reaccionó [...] con extraordinaria tranquilidad ante semejante noticia.²⁵

Lo importante es que la bomba atómica fue una clara señal para la URSS de la ventajosa superioridad militar norteamericana a finales de la guerra, de la que certeramente Washington esperaba obtener una ventaja temporal, dado que “En Occidente pensaban que pasarían muchos años antes de que la URSS tuviera el arma atómica”²⁶, limitando así las posibles acciones soviéticas más allá de su zona de influencia. Una ventaja que en el ámbito de las negociaciones y concesiones de posguerra entre estos países se dio en llamar posteriormente como “*Diplomacia Atómica*”, de acuerdo a las características de las relaciones soviético-norteamericanas del período, por utilizar Estados Unidos por primera vez un arma de la cual disfrutaba un Monopolio como una herramienta capaz de intimidar y ejercer una coerción en su oponente²⁷.

²² P. M. S. Blackett: *Military and Political Consequences of Atomic Energy*. Apud. R. Palme Dutt: ob.cit. p 46.

²³ Rhodes, Richard: *Dark Sun: The Making of the Hydrogen Bomb*. Apud. John L. Gaddis: *The Cold War: A New History*. p 25.

²⁴ John L. Gaddis: ob.cit.p 25

²⁵ Lap: *Una nueva fuerza*. Apud. G. Deborin: *La Segunda Guerra Mundial*. p 498.

²⁶ Nikolái Yakovlev: *La CIA contra la URSS*. p 49.

²⁷ En 1965 Gar Alperovitz publicó un volumen titulado: “*Atomic Diplomacy: Hiroshima and Potsdam: The Use of the Atomic Bomb and the American Confrontation with Soviet Power*”, donde argumentó las causas por

Estos dos componentes, la especificación de una fecha o período determinado más la identificación de un suceso para denotar el origen de la Guerra Fría, son dos características que parten de consideraciones interpretativas afines a las posiciones respectivas dentro de la historiografía, pero no constituyen el grueso de las diferentes fundamentaciones que propone. Estas se centran en una gran variedad de puntos que incluyen las relaciones internacionales, cuestiones económicas, aspectos de seguridad nacional, política exterior, sector militar y la más fundamental: la orientación del conflicto bajo la responsabilidad exclusiva hacia una de las dos potencias implicadas, de donde la historiografía ha tratado de confirmar una “culpabilidad” por el desencadenamiento del mismo.

I.II: La orientación de la culpabilidad.

El epicentro del debate historiográfico sobre el desencadenamiento de la Guerra Fría ha radicado por más de cuarenta años en la asignación de una responsabilidad única para los Estados Unidos o hacia la Unión Soviética, en dependencia de la sección de la historiografía que lo proponga. Sujeta a fuertes controversias y remodificada por el volumen de fuentes accesibles y disponibles cada vez, la polémica aún gira sobre los motivos, aparentemente ocultos o perfectamente perceptibles, que indujeron a Washington y Moscú a iniciar un enfrentamiento pero del que uno solo es responsable. En el caso de orientarla hacia la Unión Soviética, aparece la percepción expansiva del sistema que infiere por consiguiente, la condición de manifestador primario del origen de la Guerra Fría.

las que la bomba atómica fue empleada y los motivos que en política exterior Norteamérica trataba de obtener. La obra causó enorme impacto y crítica respectivamente en la historiografía, tanto por sus argumentos como por el extenso volumen de información que maneja y las citas que posee en sí, (unas 1400). Una explicación detallada sobre el efecto en la historiografía del tema puede verse en el artículo de Michael Kort: “The Historiography of Hiroshima: The Rise and Fall of Revisionism”. En: *The New England Journal of History* (Revista) vol 4, no 1, fall 2007. pp 31-48. En el sitio: http://theamericanpresident.us/images/truman_bob.pdf .Para una crítica sobre el rigor metodológico de la obra puede consultarse además de Robert James Maddox: “Atomic Diplomacy: A Study in Creative Writing”. En: *The Journal of American History*. (Revista) vol LIX, no 4, march 1973. pp 925-934.

Esta percepción estuvo precedida por las características propias internas de la URSS, valoradas como una amenaza para la política norteamericana del período, influenciada en gran parte por las apreciaciones de George Kennan como diplomático encargado de observar la URSS cercanamente, en fecha tan temprana como 1926; para 1947 designado *chargé d'affaires* en Moscú. “Pocas veces una sola persona hizo tanto para modificar la política exterior norteamericana como George Kennan en su caracterización de la Unión Soviética como un poder paranoico e inseguro que exageró las amenazas externas para justificar sus represiones internas y su cautelosa expansión”²⁸. Sus primeras impresiones sobre el país de los soviets quedaron fijadas en un telegrama de 8 mil palabras enviado a Washington bajo el seudónimo de “Mr. X”, el cual causó honda impresión y efectividad en el curso de la política exterior que la administración Truman trataba de obtener. Trasladado a Estados Unidos como Jefe de Planificación Política del Departamento de Estado, una sección que él mismo debió crear, elaboró un documento titulado “*The Sources of Soviet Conduct*” (los orígenes del comportamiento soviético) publicado en 1947, que lejos de reorientar la política norteamericana frente a la nueva situación de posguerra [...] profundamente afectó cómo los políticos, el pueblo norteamericano y los académicos veían a la Unión Soviética²⁹.

Al tiempo en que ese telegrama arribó a Washington, ya la administración norteamericana había recibido su primera “advertencia” sobre la perspectiva soviética en Europa del Este bajo el discurso de Churchill en Fulton; una proclamación que llamaba a los pueblos de habla inglesa a unirse [...] con urgencia para impedir a los rusos toda tentativa de codicia o aventura³⁰. El efecto de este discurso reforzó la percepción norteamericana, una vez llegado el telegrama de “Mr. X”, sobre la imposibilidad de dialogar con la URSS y las formas en que Estados Unidos debía actuar para prevenir una expansión del poder

²⁸ Timothy White: “Cold War Historiography: New Evidence behind Traditional Typographies”. En: *International Social Science Review*. (Revista), vol 75, no 3 & 4. (s.a). p 36.

²⁹ Idem.

³⁰ Pereira, Juan Carlos: Historia y presente de la Guerra Fría. Apud. Juan Carlos Pereira Castañares y Pedro Antonio Martínez Lillo: ob .cit. p 366.

soviético. La misiva de Kennan [...] fue una de las influencias más poderosas sobre la política exterior estadounidense en un período de casi cincuenta años, y su largo telegrama se considera un documento de estado crucial.³¹

Por consiguiente, las primeras impresiones sobre la culpabilidad de la URSS y el desencadenamiento de la Guerra Fría estuvieron en manos de políticos y hombres de estado, del mismo modo que las primeras visualizaciones estaban dirigidas hacia ese fin. El papel de los académicos e historiadores al respecto es de segundo orden, con la diferencia de que sería el fundamental en el dominio del tema por cuanto se basarían en investigaciones orientadas a explicar, según sus perspectivas, las nuevas características del enfrentamiento.

En cuanto concierne a la corriente ortodoxa y en la que entran algunos historiadores como Arthur M. Schlesinger, Jr; Herbert Feis; William H. McNeill; Martin F. Herz; Gaddis Smith y otros, el argumento central sostenido durante la década de los 50 y principios de los 60 fue la culpabilidad exclusiva de la URSS por el desencadenamiento del conflicto y la ruptura de las relaciones soviético-norteamericanas; mientras se eximía de cualquier cargo a los Estados Unidos. “La agresividad soviética, en sus líderes y sistema igualmente es considerado a ser el motivo primario, sino el único factor detrás de la Guerra Fría”.³²

Los argumentos básicos de la interpretación ortodoxa se pueden sintetizar, según Edward Crapol, en 5 aspectos fundamentales:

- Las acciones agresivas y expansionistas de Stalin y la Unión Soviética ocasionaron la ruptura de la Gran Alianza y consecuentemente, se le asignó a los rusos la responsabilidad por la Guerra Fría.
- En el período inmediato de la posguerra, específicamente hasta 1947, la política exterior de Estados Unidos fue pasiva y los líderes norteamericanos

³¹ Roy Jenkins: *Winston Churchill*. Vol II. p 900.

³² Antoniu Bogdan: “The Origins of the Cold War: A Historiographical Review”. En: *Euro-Atlantic Studies* (Revista). p 33. En el sitio: <http://ebooks.unibuc.ro/StiintePOL/euro-atlanticstudies3-2000/cap3.pdf>

buscaron prolongar la armonía y cooperación en las relaciones soviético-norteamericanas.

- Al confrontarse con la agresión comunista, los Estados Unidos reaccionaron en defensa de la democracia, el mundo libre y el hombre libre.
- Los Estados Unidos no buscaron un engrandecimiento territorial y no estuvo motivado por un auto-interés pernicioso. Norteamérica era inocua en los asuntos mundiales.
- En los finales de la Segunda Guerra Mundial Estados Unidos estuvo comprometido hacia una política de universalismo, una creencia de que “todas las naciones comparten un interés común en todas las cuestiones globales”. En otras palabras, los líderes norteamericanos rechazaron la percepción global sobre “esferas de influencia” donde una gran potencia estaría asegurada por el reconocimiento de otras sobre el dominio en su propia área de especial interés³³.

Como puede verse, la característica fundamental en estas formulaciones es la de identificar a la Unión Soviética como única responsable por la Guerra Fría, aludiendo al expansionismo, la agresividad del sistema y su tendencia a inestabilizar relaciones políticas pacíficas en busca de beneficios propios. Quizás nada pueda esclarecer mejor qué tan fuerte era esta posición dentro de los círculos políticos e intelectuales norteamericanos del período, que la frase de Arthur M. Schlesinger, Jr: “La Guerra Fría fue la valiente y esencial respuesta del hombre libre hacia la agresión comunista”³⁴, lo que permite comprender hasta que punto Norteamérica veía crucial su intervención en la política mundial frente a las nuevas intenciones de la URSS; una obligación vital en la nueva reestructuración de posguerra que frente a los designios expansionistas, al decir de Luis Halle

³³ Edward Crapol: “Some Reflections on the Origins of the Cold War”. En: *The History Teacher* (Revista), vol 20, no 2, febrero 1987. p 253. Publicado por la *Society for History Education* en el sitio: <http://www.jstor.org/stable/493031>

³⁴ Arthur Schlesinger Jr: “Origins of the Cold War”. En: *Foreign Affairs* (Revista), vol 46, October 1967. p 51.

representó: “el compromiso de los Estados Unidos hacia una responsabilidad activa por la libertad y la justicia en todo el mundo”³⁵.

Sea cual fuera la perspectiva soviética sobre la nueva conformación y reacción de la administración norteamericana, la URSS tras el cese de la guerra tenía varios aspectos que cumplir en vista de mantener su integridad territorial y su sistema político-ideológico. Mediante el sostenimiento de [...] gobiernos leales a las actitudes de la Unión Soviética³⁶, su proyección de mantener una esfera de influencia en Europa del Este se tomó como el primer indicio de lo que podría constituir un avance militar en Europa Occidental, aunque primariamente la dirigencia soviética solo buscaba mantener su periferia inmediata bajo control, estrategia vital frente a las tácticas de Washington de aplicarle a Moscú: [...] una fuerza que la contrarreste en una serie de puntos geográficos y políticos que constantemente se encuentren a la deriva y que correspondan a las maniobras y virajes de la política soviética [...] ³⁷, por lo que resulta significativo que la URSS haya mantenido una postura contraria a la política de reconstrucción norteamericana (el plan Marshall) en la región bajo control soviético, la que podría ocasionarle una desestabilización gradual en el área a largo plazo a favor de Estados Unidos.

Pero el panorama de las relaciones soviético-norteamericanas comenzaría a cambiar progresivamente desde 1949 hasta 1962 y el distanciamiento en esas relaciones sería el primer paso para una posible crisis entre las potencias, dado que la movilidad de una en un área determinada podría implicar una amenaza o cambio a favor de la otra en la correlación de fuerzas establecidas (Anexo I) al final de la Segunda Guerra Mundial.³⁸

³⁵ Lundestad, Geir: *America, Scandinavia, and the Cold war, 1945-1949*. Apud. Edward Crapol: ob. cit. p 253.

³⁶ Laver, J: “The URSS 1945-1990”. Apud. Juan Carlos Pereira Castañares y Pedro Antonio Martínez Lillo: ob. cit. p 367.

³⁷ *Foreign Affairs*, vol XXV (4), (1947), pp 566-582. Apud. Juan Carlos Pereira Castañares y Pedro Antonio Martínez Lillo: ob cit. p 383.

³⁸ Aunque desigual pero indiscutida, la correlación de fuerzas entre EUA y la Unión Soviética quedó prefijada al finalizar la Segunda Guerra Mundial. La URSS ejercía una influencia y dominio en una parte del globo controlada por el ejército rojo y Estados Unidos controlaba el resto del mundo capitalista, el hemisferio

El primer indicio a largo plazo lo constituyó el logro del artefacto atómico por la URSS en 1949, destruyendo así toda conjetura norteamericana sobre la tardanza que podría tomarle a este país construir un dispositivo que tenía elevados costos, unos 20 años según algunos expertos o hasta 1955 por lo menos, sembrando así el fantasma de un posible golpe nuclear a largo plazo en suelo norteamericano dentro de las mentes conservadoras de Washington y confirmando además la ruptura tanto del Monopolio atómico como de algunas ventajas políticas y militares que hasta el período Norteamérica poseía en algunas regiones del occidente de Europa.

El segundo sería la división de Alemania ese mismo año como resultado de una entera discordancia política y diplomática entre los ocupantes iniciales y posteriormente entre la URSS y Estados Unidos; cada potencia con total control en su región alemana y sin inmiscuirse en los asuntos de la parte contraria, como quedó demostrado [...] cuando los tanques soviéticos restablecieron el control comunista durante un importante levantamiento obrero en Alemania del Este³⁹, y los norteamericanos no repararon en ello.

El tercer indicio constituye de por sí un punto de inflexión dentro del desarrollo de la Guerra Fría al ser considerado por la historiografía como un evento que expandió la confrontación por el sudeste de Asia; interpretado en Washington como un fallo de la política de “contención” y una ventaja lograda por la URSS en el plano ideológico y en el geoestratégico: la proclamación de la República Popular China en Octubre de 1949.

La toma del poder por Mao Tse Tung sorprendió tanto a norteamericanos como soviéticos que no esperaban que la nueva revolución se proclamase comunista, algo que sucedió en 1949. En cierto modo Norteamérica no esperaba tal “tránsito”

occidental y los océanos. La búsqueda simultánea de obtener ventajas posteriormente contribuyó a exacerbar las diferencias y agudizar las tensiones, provocando la solidificación de la Guerra Fría inicialmente. Véase: Eric Hobsbawn: ob.cit. p 230.

³⁹ *Ibíd.* p 232.

en la revolución China, puesto que para 1948 un análisis del Departamento de Estado concluyó que “Moscú enfrentaba una considerable tarea en buscar el modo de atraer a los comunistas chinos bajo su control [...]”⁴⁰. Pero tales conclusiones, en extremo apresuradas, solo sirvieron para hacer comprender a Washington que se había producido una “pérdida” con respecto a China y que por consiguiente el Comunismo se había expandido por Asia.

Stalin en cambio reconoció que un país que no había recibido una extensa ayuda de la URSS⁴¹ en términos materiales podía llegar a una revolución Socialista por sus propias vías, y a pesar de que no había consideraciones sobre China respecto a su capacidad para una revolución, eso fue precisamente lo que sucedió. La reacción de Stalin se tradujo posteriormente en disculpas con los camaradas chinos por haberlos sobrestimados. “Nuestras opiniones no son siempre correctas, dijo a una delegación de visita desde Beijing en Julio de 1949”⁴².

Washington advirtió la posibilidad de que la nueva alianza bien podría erigirse un “segundo frente” de la Guerra Fría en Asia, y que por consiguiente la política de contención había sufrido un colapso para esta región del planeta. ¿Hasta qué punto esta nueva percepción de amenaza estuvo acertada? Al parecer, Washington consideró que el fallo de la política de contención solo se manifestaba en Asia, pues en Europa y el Medio Oriente la URSS no ejecutó aparentemente ninguna maniobra que fuese considerada como un intento de expandir su esfera de influencia en la región, descartada por la Unión Soviética en 1948. Considerar Asia como un punto de expansión sería lo más propicio, e indirectamente la revolución China lo proporcionó. El fallo de la administración norteamericana fue considerar la revolución y posteriormente el establecimiento de estrechas

⁴⁰ John L. Gaddis: ob cit. p 37.

⁴¹ En este aspecto existen varios criterios contradictorios sobre la ayuda soviética a China, especialmente porque estos negaron durante un buen período de tiempo que la URSS ofreciera asistencia material. Véase: Douglas J. McDonald: “Communist Bloc Expansion in the Early Cold War: Challenging Realism, Refuting Revisionism”. En: *International Security* (Revista) vol 20, no 3, Winter 1995-1996. pp 173-179. Publicado por The MIT Press en el sitio: <http://www.jstor.org/stable/2539142> .

⁴² John L. Gaddis: ob.cit.p 38.

relaciones de cooperación militar con la URSS como un proceso continuo, alentado y auspiciado por Moscú.

Washington tenía motivos para considerar que la nueva alianza chino-soviética constituiría a largo plazo una amenaza para el sudeste de Asia, algo que quedó confirmado en 1949 ante la perspectiva de cooperación entre los dos países en la región, según afirmara Stalin a una delegación china de visita desde Beijing en julio de 1949:

Debería haber una división de trabajo entre nosotros... la Unión Soviética no puede tener la misma influencia en Asia como China la puede tener. De igual modo China no puede tener la misma influencia que la Unión Soviética posee en Europa. Así pues, por los intereses de la revolución internacional, ustedes deben tener una mayor responsabilidad al trabajar en Oriente, y nosotros tomaremos una mayor responsabilidad en Occidente. En una palabra, este es nuestro ineludible deber.⁴³

Esta situación en la región desencadenó dos procesos internos dentro de los Estados Unidos, uno de los cuales tendría dimensión global. La “supuesta” pérdida de China más el logro de la bomba atómica por la URSS y la alianza entre estos dos estados, acentuó la sensibilidad norteamericana sobre la expansión comunista por el sudeste asiático; pero dicha sensibilidad se confirmó aún más cuando dos casos de espionaje, uno dentro de Estados Unidos y otro en Gran Bretaña, emergieron dentro de la estructura administrativa y científica de estos países respectivamente. Albert Hiss, antiguo oficial del Departamento de Estado norteamericano fue condenado por haber espiado para la URSS durante las décadas del 30 y 40; mientras que Klaus Fuchs, un científico emigrado alemán en Gran Bretaña reveló que había espiado para los rusos mientras trabajaba en el proyecto Manhattan durante la Segunda Guerra Mundial.

La confirmación de estos casos de espionaje, algo que la administración Truman no había podido realizar anteriormente, sembró la posibilidad de que el logro tan apresurado del dispositivo atómico soviético había sido resultado del traspaso de información mediante el espionaje hacia la URSS, por lo que la idea de una

⁴³ Gaddis: *We Now Know*. Apud. John L. Gaddis: ob. cit. p 39.

“pérdida” con respecto a China comenzó a vislumbrarse como algo propiciado por este servicio de igual modo; en donde Norteamérica estaba perdiendo las ventajas que poseía en la conformación de su política de contención para la región de Europa del Este y en vista de los últimos eventos, para Asia.

El primer proceso fue desatado a partir de 1950 por el Senador Joseph McCarthy, quien formuló la cuestión de cómo los soviéticos habían conseguido tan rápido la bomba atómica al tiempo en que los comunistas tomaban el poder en China, algo poco probable que fuese mera coincidencia. Su argumento, lanzado en febrero de ese mismo año fue que esos eventos habían tenido lugar “no porque el enemigo haya mandado hombres a nuestras costas, sino más bien por las traidoras acciones de aquellos que tuvieron todos los beneficios que la nación más próspera en la tierra tiene para ofrecer, los hogares más finos, las mejores instituciones universitarias, y los mejores puestos gubernamentales que nosotros podemos dar.”⁴⁴

El segundo proceso fue la reformulación global de la política de contención en vista de la nueva situación creada por los movimientos revolucionarios en Eurasia, aparecida el 30 de enero de 1950 bajo orden directa del presidente Truman en forma de documento confidencial a nivel gubernamental, que sería conocido posteriormente como “National Security Council Paper No 68 (NSC-68) donde se proyectaría la nueva dirección de la política exterior norteamericana para el hemisferio comunista.”⁴⁵

⁴⁴ David M. Oshinsky: *A Conspiracy so Immense: The World of Joe McCarthy*. Apud. John L. Gaddis: ob cit. p 40.

⁴⁵ El Consejo de Seguridad Nacional fue creado bajo la administración Truman a través del Acta de Seguridad Nacional el 26 de Julio de 1947. Previo a la configuración del NSC-68, se elaboró una directiva 20/4 del NSC en noviembre de 1948 dentro de la estrategia de contención que contemplaba un ataque militar masivo a la URSS para el 1ro de abril de 1949. Reevaluada tras el logro soviético del arma atómica en 1949, la estrategia se prefijó como ataque preventivo para el 1ro de enero de 1950. Nunca se completó. Para una explicación detallada sobre la función de la directiva 20/4 del NSC puede consultarse de Nikolái Yakovlev. “*La CIA contra la URSS*”. pp 50-59. Asimismo, sobre el plan de guerra preventiva puede consultarse la obra de A. Brown. *Dropshot: The United States Plan for Nuclear War with the Soviet Union in 1957*.

Simultáneamente la guerra de Corea (1950-1953) sirvió de pretexto a la historiografía del período para solidificar sus argumentos con mayor fuerza sobre el expansionismo y agresividad del sistema soviético, por el hecho de que la agresión comenzó bajo Corea del Norte hacia el Sur, demostrándose así desde la perspectiva de Washington que lo que la URSS no había podido proseguir en Europa lo llevaba a término en Asia.

Por varias décadas se discutieron los fundamentos sobre el origen del conflicto así como los fines que se perseguían con él, y solo a partir de una vasta desclasificación de documentos que comenzó a finales de los años 80 por China y a partir de 1991 luego del colapso de la URSS, muchos de los referidos puntos se han mostrado con claridad. El primero de estos fue atribuido a Corea del Sur desde la perspectiva soviética como parte de un plan estratégico entre Washington y Pyongyang de ocupar completamente la península, para hacer retroceder el comunismo en esa región y como una operación [...] concebida como preludio de una agresión a la República Popular China⁴⁶. Además de esto la guerra tenía el objetivo de incrementar la carrera armamentista como una herramienta para [...] atajar el desarrollo de una crisis económica, cuyos síntomas se hacían cada vez más patentes en los Estados Unidos y en otros países capitalistas⁴⁷. El segundo, los fines del conflicto⁴⁸, era revertir el comunismo en Corea del Norte, limitar la influencia soviética en Asia y contener de igual modo posibles acciones de China en la región, elegida por la URSS como baluarte ideológico para complementar acciones de determinada índole en el área. La historiografía ortodoxa ha sostenido de modo general que la agresión fue preparada con detenimiento por la URSS⁴⁹ y apoyada consecuentemente por

⁴⁶ B Ponomariov, A. Gromyko y V Jvostov: ob. cit. p 184.

⁴⁷ Idem.

⁴⁸ Dos obras de procedencia soviética enfocan el conflicto coreano desde la perspectiva agresiva del sistema capitalista, como maniobra geopolítica contra el comunismo y los movimientos nacional liberadores. Véase: Colectivo de autores: *Historia de la URSS en tres partes*. Tomo III. pp. 121-126; y B. Ponomariov, A. Gromyko y V. Jvostov: *Historia de la política exterior de la URSS. 1945-1970*. pp. 178-188.

⁴⁹ El éxito soviético en la ofensiva coreana estuvo propiciado en parte, por la información proporcionada por el espía soviético William Weisband sobre la ruptura norteamericana en las comunicaciones encriptadas de Moscú que habían sido descifradas desde 1946, provocando que se cambiaran los sistemas de

China para expandir el comunismo por Asia. En la actualidad, en base a la documentación existente el criterio que prevalece es el propuesto por esta corriente, y el debate académico ha establecido un consenso en reconocer que el conflicto fue iniciado por Corea del Norte con apoyo de la URSS y China⁵⁰.

Documentos tomados de los *Archivos Presidenciales de la Federación Rusa* (APFR) por el fallecido historiador ruso Dimitri Volkogonov y que fueron transferidos a la Biblioteca del Congreso, muestran los preparativos entre Moscú y Pyongyang a finales de mayo de 1950 para la ofensiva militar sobre la región surcoreana. En estos se muestran las coordinaciones entre el embajador soviético Terenti Shtykov y el líder norcoreano Kim Il Sung sobre los últimos preparativos militares, las condiciones del ejército, la necesidad de suministros y la fijación del período de inicio de la ofensiva para finales de junio, con las tropas concentradas en el área establecida entre el 8 y 10 del mismo mes⁵¹.

El conflicto coreano supuso un peligroso momento en las relaciones internacionales porque tanto la URSS como Estados Unidos estuvieron implicados, y algunos historiadores sostienen que los destacamentos enviados por los soviéticos que derribaron a muchos de los aviones norteamericanos constituye una prueba de que no puede sostenerse más el argumento de que en la Guerra Fría nunca hubo un enfrentamiento directo entre las superpotencias, algo que una

encriptamiento y desvirtuando de este modo las valoraciones de Washington sobre amenazas reales de la URSS sobre áreas determinadas, como la región coreana. Véase: John Earl Haynes y Harvey Klher: "Alexander Vassiliev's Notebooks and the Documentation of Soviet Intelligence Activities in the United States during the Stalin Era". En: *Journal of Cold War Studies* (Revista). Vol 11, no 3, Summer 2009. p 20

⁵⁰ El profesor Roberto González Gómez reconoce este consenso en el debate del conflicto coreano y se sustenta mediante los documentos donados al presidente sudcoreano Kim Young-Sam por el mandatario Ruso Boris Yeltsin en 1994, contenido en el *Cold War International History Project Bulletin, Issue No 5*. Véase: *Estados Unidos: Doctrinas de la Guerra Fría. 1947-1991*. p 39.

⁵¹ "New Evidence on Cold War Crises. Russian Documents on the Korean War". Introducción de James G. Hershberg y traducciones de Vladislav Zhukov. En: *Cold War International History Project Issue 14/15*. pp 369-383. En el sitio: www.cwihp.si.edu

parte de la historiografía (revisionista) desestima por haber sido “modesta” e “insignificante”⁵².

Tras el cese de la guerra y la muerte de Stalin en 1953 vendría un breve periodo de [...] corta estabilización de la Guerra Fría⁵³, pero se iniciaría un proceso dentro de esta que se le conocería como “Mundialización” porque eventos importantes a nivel global (“la desestalinización”, la “descolonización” entre otros) se mezclarían en el clima internacional del enfrentamiento bipolar haciendo que las superpotencias se desplazaran a estos nuevos centros de balance geoestratégico. La historiografía ortodoxa seguirá manteniendo los argumentos básicos sobre la expansión del sistema comunista a nivel mundial, hasta que Estados Unidos entraría en Viet Nam, propiciando el ascenso de movimientos opositores a la guerra y el advenimiento de una nueva corriente historiográfica en forma de antítesis: el revisionismo.

⁵² Douglas J McDonald: ob.cit. p 181. Sobre la participación aérea soviética en la guerra puede verse el documental: *La Guerra Fría: Corea*, de Martin Smith. 1998. Anexado dentro del paquete de materiales audiovisuales de este trabajo.

⁵³ Juan Carlos Pereira Castañares y Pedro Antonio Martínez Lillo: *Documentos Básicos sobre Historia de las Relaciones Internacionales. 1815-1991*. p 465.

Capítulo II: Entre la coexistencia pacífica y la distensión. 1962-1975.

II.I: Los principios de la cooperación.

A finales de la década del 50 la política exterior norteamericana exhibía una nueva línea dura (*the tough style*) con respecto al avance exitoso del comunismo por Asia, evidenciado en el ascenso militarista de su cuerpo armado y el incremento de su capacidad nuclear, considerada un instrumento disuasivo (por la clara superioridad nuclear frente a la URSS) para revertir la influencia soviética en áreas evaluadas por Washington como puntos claves para impedir una mayor expansión del poder comunista.

Los nuevos estamentos dentro de esta línea política considerados por algunos analistas como doctrinas⁵⁴, darían clara muestra de que Washington, sin renunciar a su política de contención que fue su principal objetivo durante toda la Guerra Fría, aplicaría una estrategia de intervencionismo más activo dentro de su área de influencia, tratando de evitar una ulterior expansión soviética. Moscú por su parte trató de obtener una perspectiva de diálogo y entendimiento con Washington, algo que la máxima dirigencia del Kremlin dio en llamar “Coexistencia Pacífica”, en vista del agrio tono norteamericano de cruzada anticomunista sustentado por pronunciamientos como “represalia masiva” (massive retaliation 1954) la “teoría del dominó” (domino theory 1954), “la desvinculación” (1957), que acompañaban detallados planes contra la URSS y su esfera de influencia, para hacer retroceder (roll back) el comunismo.

La Unión Soviética trató de viabilizar un entendimiento con Estados Unidos sobre la base de una competencia en las relaciones por el dominio económico y cultural, resolviendo los problemas y litigios por la vía de la negociación y no por la

⁵⁴ Durante el desarrollo de la Guerra Fría, las sucesivas administraciones norteamericanas que van desde 1947 hasta 1991 formulaban una determinada estrategia que iba señalizada bajo una Doctrina como elemento determinante en el curso de su política exterior, la que reunía los aspectos más relevantes de cada proclamación y consecuentemente, las variaciones que esta podría sufrir. Una explicación precisa y detallada al respecto puede verse en la excelente obra del profesor Roberto González Gómez: *Estados Unidos: Doctrinas de la Guerra Fría. 1947-1991*.

vía militar que implicaría la total destrucción del planeta, por los nuevos dispositivos de exterminio en masa (la bomba termonuclear) lograda por Estados Unidos y la URSS en 1953.

En resumen, la URSS trató de abrir la sexta década del siglo XX con una perspectiva de diálogo con la potencia rival, puesto que la competencia para obtener posiciones usando cualquier método y recurso solo había provocado situaciones tensas en la arena política y un conflicto real en la península coreana; por otro lado, la carrera de armamentos proseguía en ascenso y su tendencia a largo plazo sería el desorbitado aumento en todos los órdenes. Por ello el entendimiento sería más razonable, como explicara Nikita Krushev en el Economic Club de New York en septiembre de 1959:

Vivir en paz, en buena hermandad, o caminar hacia una nueva guerra, tal es la decisión ante la cual se encuentran ahora la Unión Soviética y los Estados Unidos, el mundo entero. [...] Disponen, señores, de grandes posibilidades. Sois influyentes. Esto es por lo que dirigiéndome hoy a vosotros, quisiera expresar la esperanza de que los hombres de negocios de los Estados Unidos utilizarán su influencia en buena dirección y trabajarán para la coexistencia pacífica y la competencia entre nosotros [...]⁵⁵

Sin embargo para la nueva administración demócrata liderada por Kennedy la posibilidad de diálogo con los soviéticos era un tema que distaba de resolverse cuando se veía claramente [...] un ascenso de las fuerzas de izquierda, progresistas y revolucionarias en el mundo, en el contexto de un acrecentado fortalecimiento del poderío militar soviético⁵⁶; algo que conjuntamente con la supuesta ventaja de los ICBM desarrollados por Moscú (Intercontinental Ballistic Missile) ponía a Washington en una posición que naturalmente, tendría que revertir.

⁵⁵ Kkrouchtchev, N. S: *Ce que je pensé de la coexistence pacifique*. Apud. Juan Carlos Pereira Castañares y Pedro Antonio Martínez Lillo: ob. cit. p 524.

⁵⁶ Roberto González Gómez: ob.cit. p 59.

“Los Estados Unidos de hoy no se ven acorralados a la hora de elegir entre la mantequilla y los cañones”⁵⁷. Por ello nada más apropiado que el rearme militar a gran escala para hacer frente a la llamada “brecha de los misiles” (missile gap); una errónea apreciación de que los ICBM desarrollados por la URSS más el lanzamiento del primer satélite orbital *Sputnik* en 1957 (de hecho el único momento en que la URSS demostró ser superior tecnológicamente a Occidente) constituían claros indicios de que pese a la coexistencia pacífica, la Unión Soviética buscaba una clara superioridad estratégica; lo que aumentó los temores de la administración norteamericana acerca de un posible ataque nuclear sobre Washington, motivos más que suficientes para justificar el rearme.

La apreciación sobre la brecha balística, algo que Kennedy usó en su campaña presidencial de 1960, fue reconocida por el mandatario posteriormente como inexistente; un hecho que la administración Eisenhower precisó en las postrimerías de la década del 50 mediante vuelos espías U-2 sobre la URSS⁵⁸, de lo que se desprende que fue simplemente propaganda política pero orientada hábilmente, hacia el tema del rearme.

Bajo tales circunstancias, el tema de la cooperación diplomática en materia de desarme era un hecho distante de ser consumado, y ello por la sencilla razón de que la única vía posible para Washington y Moscú de mantener la paz era, según sus perspectivas, poseer un arsenal lo suficientemente poderoso como para evitar un ataque del adversario, lo que sería un completo suicidio para las dos potencias. Esta era la paradoja de la “Coexistencia Pacífica”, la que puede resumirse acertadamente en una frase muy antigua: *Si vis pacem, para bellum*. (Si quieres paz, prepárate para la guerra).

⁵⁷ André Káspi: *John F. Kennedy*. p 147

⁵⁸ En 1963 la Unión Soviética publicó un volumen titulado *Caught in the Act* (sus siglas forman el acrónimo CIA) para revelar las actividades de espionaje norteamericano sobre territorio soviético, que incluía infiltraciones terrestres y aéreas mediante vuelos espías. Una breve valoración sobre estas actividades desde fines de los 40' hasta los años 60' puede verse en el detallado volumen de William Blum: *Asesinando la Esperanza: Intervenciones de la CIA y el ejército de los Estados Unidos desde la Segunda Guerra Mundial*. pp 138-145.

Pero esta situación habría de cambiar, pues a principios de la década del 60, previamente configuradas las respectivas esferas de influencia de ambas potencias, el nuevo y emergente campo que posibilitaría aumentar el balance geoestratégico sería el denominado Tercer Mundo, en donde Estados Unidos y la URSS se lanzarían para buscar posiciones de ventaja sobre el adversario, provocando en esta área relativos desbalances regionales, y en el peor de los casos globales. A esta última característica pertenece la mundialmente conocida crisis de los misiles en Cuba⁵⁹ desatada en octubre de 1962; la peor crisis del siglo XX que puso al mundo al borde de una conflagración nuclear y el punto más álgido en la confrontación Este-Oeste.

El archipiélago cubano había estado bajo dominio norteamericano entre 1899 y 1959, año en que una revolución nacional liberadora de carácter popular derrocó al régimen dictatorial de Fulgencio Batista con lo que eliminó, *de facto*, todo vínculo inmediato y futuro con Washington.

En el momento que irrumpe la crisis ya Estados Unidos poseía un largo expediente de intervenciones militares en América Latina, y contra Cuba había ejecutado desde sanciones económicas, planes de asesinatos contra dirigentes políticos (en especial Fidel Castro) hasta una agresión militar fallida en abril de 1961; todos estos concebidos por Washington y la CIA⁶⁰. Por lo que no resulta sorprendente que Cuba haya aceptado la iniciativa soviética de emplazar en la isla cohetes de alcance medio (Anexo II) como medida protectora tanto del país como de [...] mejoría en la correlación de fuerzas entre la URSS y Estados Unidos⁶¹.

⁵⁹ Conocida en Cuba como Crisis de octubre, para Estados Unidos como Crisis de los misiles cubanos y para la URSS como Crisis del Caribe.

⁶⁰ Respecto a los planes de la CIA contra Cuba y otras regiones del Caribe pueden consultarse las siguientes obras: Viacheslav Zubenkov y Konstantín Tarasóv: *La CIA contra América Latina*. De Günter Neuberger y Michael Opperskalki: *La CIA en Centroamérica y el Caribe*. Puede consultarse además de Fabián Escalante Font: *La Guerra Secreta: PROYECTO CUBA*.

⁶¹ Ignacio Ramonet: *Cien Horas con Fidel*. p 308

En el corazón de la crisis existen al menos dos arterias principales. En primer lugar la necesidad cubana de defenderse por cualquier vía contra la amenaza norteamericana, aunque eso implicase la instalación de dispositivos nucleares en el país, lo que podría dañar la imagen de la isla con tan solo tres años de haber logrado su emancipación total; algo teóricamente posible según lo expresara el presidente Fidel Castro años más tarde: “Confieso que no me agradaba mucho la presencia de esas armas en Cuba, dado nuestro interés de evitar para nuestro país la imagen de ser una base soviética, de especial modo en el ámbito de América Latina”⁶²

En segundo lugar la posibilidad estratégica que para la URSS significaba poseer emplazamientos balísticos cerca de Estados Unidos, pues en Turquía e Italia Washington de igual modo los poseía, lo que podría significar un balance en la correlación de fuerzas y además una alta probabilidad de evitar que Estados Unidos invadiera con fuerzas convencionales a Cuba.

Al término de la crisis quedó bien claro que la tirantez existente no podía mantenerse, y menos agitando al aire el puño nuclear. La crisis de octubre⁶³ significó por tanto un replanteo de las condiciones en las que Moscú y Washington realizaban las confrontaciones, especialmente las de tipo militar, y para ello la cooperación efectiva habría de ser el camino más estable en las relaciones Este-Oeste.

La crisis de octubre⁶⁴ demostró además que había que considerar la coexistencia pacífica como una posibilidad real, al menos en las relaciones directas entre la URSS y Estados Unidos, y la declaración de Kennedy ante la American University

⁶² Idem.

⁶³ Para una revisión detallada sobre los sucesos de octubre de 1962 pueden consultarse las siguientes obras: Fernando Dávalos: *La Humanidad en peligro atómico: Crisis del Caribe, octubre de 1962*. De Rubén J. Gómez: *Octubre de 1962. La mayor crisis de la era nuclear*. Ver también de Tomás Díez Acosta: *Octubre de 1962: A un paso del Holocausto*; y de Carlos Lechuga: *En el ojo de la tormenta*.

⁶⁴ Para una valoración general desde el punto de vista internacional sobre la crisis puede verse el documental: *la Guerra Fría: Misiles en Cuba*. 1998. Anexado a este trabajo.

en agosto de 1963 pareció confirmar esa posibilidad. “No buscamos una “paz americana”. Si queremos que la Unión Soviética adopte ante el mundo una actitud más transparente, debemos reexaminar la nuestra. En lugar de propalar la reprobación y de señalar con el dedo acusatorio, deberíamos intentar el desarrollo de una comunidad de intereses con la Unión Soviética.”⁶⁵

No obstante esto no quiere decir una relajación total de las tensiones Este-Oeste, pues las estrategias militares para un posible enfrentamiento por parte de Washington seguían fluyendo, como la “*No cities*” doctrina (exclusión de las ciudades) que implicaba la destrucción en caso de guerra de solo las instalaciones militares bajo “previo acuerdo” con la URSS; una estrategia imposible de cumplir dado el caos que se produciría en una conflagración nuclear. La segunda y acaso la más importante sería formulada en el ocaso de la crisis de los misiles (ambas por el Secretario de Defensa Robert McNamara) y estaría basada en asestar el máximo índice de golpes nucleares en la parte contraria, para causar el mayor número posible de bajas. La estrategia sería conocida como “*Mutual Assured Destruction*” (Destrucción Mutua Asegurada) resumida con el acrónimo MAD (loco), la que implicaba que la constante amenaza de una total aniquilación nuclear podía prevenir justamente una confrontación. McNamara reconocería esta estrategia años más tarde como el fundamento de la disuasión.⁶⁶ Y aunque permanecieron las estrategias “al borde del abismo”, la tendencia real fue establecer un mínimo de cooperación y entendimiento. “Eso es lo que explica los comienzos de la Distención”⁶⁷.

A partir de aquí Washington y Moscú darían los primeros pasos para evitar más “crisis”. El 20 de agosto de 1963 saldría a la luz el memorándum de entendimiento entre Estados Unidos y la URSS sobre el establecimiento de comunicaciones directas; el llamado “teléfono rojo” para uso en caso de emergencias, establecido

⁶⁵ André Káspi: ob. cit. pp 177-178

⁶⁶ Sobre los efectos que implicaba la estrategia MAD puede verse el documental: *La Guerra Fría: Destrucción Mutua Asegurada*.

⁶⁷ André Káspi: ob. cit p 177

como un instrumento de coordinación directa entre presidentes. Le seguiría el Tratado sobre la prohibición de pruebas nucleares en el espacio, firmado en agosto de 1963. Más adelante se firmaría el tratado para la proscripción de armas nucleares en América Latina, en Tlaltelolco el 14 de febrero de 1967 creándose la primera zona poblada libre de estas armas. Vendría luego el Tratado sobre la No Proliferación (TNP por sus siglas) para reducir el peligro de una extensión de los dispositivos nucleares por el mundo; el tratado sobre limitación de armas estratégicas SALT I en mayo de 1972 y finalmente el acuerdo sobre la prevención de la guerra nuclear en 1973; todos ellos los fundamentales convenios que abrirían el camino a la distensión, o relajamiento de las tensiones⁶⁸.

Pero simultáneamente a estas iniciativas de cooperación por la reducción de armamentos estratégicos, Estados Unidos mantendría su defensa del “mundo libre”, incluso si eso significaba usar la fuerza militar o dar apoyo, abierto o encubierto, a los regímenes “democráticos” o dictatoriales que comenzaban a proliferar (notable paradoja frente a la “reducción” armamentística) en varias regiones del globo.

De todos ellos, uno arrastraría a Washington a la peor debacle de su historial militar en el siglo XX: Viet Nam.

“Entre 1964 y 1972, la nación más rica y poderosa de la historia del mundo hizo un esfuerzo máximo –recurriendo a todo menos a la bomba atómica- para derrocar a un movimiento nacionalista revolucionario en un diminuto país de campesinos. Y fracasó”⁶⁹. Cuando Estados Unidos luchó en Viet Nam, el curso de su política exterior enfrentaría una crisis sin precedentes en su “vigorosa defensa anticomunista”, generado entre otras cosas [...] el mayor movimiento pacifista que la nación hubiera visto jamás, un movimiento que jugó un papel importante en la

⁶⁸ Una explicación sobre la carrera de armamentos y los convenios realizados por la URSS y Estados Unidos puede verse en el libro de Pedro Núñez Mosquera: *Carrera Armamentista: Engendro Made In USA*. De igual modo para valorar el impacto de este proceso en la economía de los países de Europa Occidental y Estados Unidos ver de R. Faramazián: *El Desarme y la Economía*.

⁶⁹ Howard Zinn: *La otra historia de los Estados Unidos*. p 343.

finalización de la guerra⁷⁰, y provocando además el ascenso de [...] fuertes corrientes de pensamiento *anti-sistema* y movimientos contestatarios en el seno de la sociedad norteamericana, que cuestionaban las decisiones del ejecutivo referidas a la presencia y actuación del numeroso contingente militar desplegado por ese país en ultramar, a la sazón superior al medio millón de efectivos⁷¹.

El conflicto de Viet Nam sería el punto donde se comenzaría a discutir el rol norteamericano en varias regiones del globo, incluyendo el Caribe, desde la perspectiva social y académica; y el curso del conflicto y su progreso, a menudo ceñido de engañosas explicaciones oficiales, comenzó a abrir una brecha de credibilidad [...] incitando dudas respecto a la mentalidad de la Guerra Fría y las interpretaciones oficiales de la contienda soviético norteamericana⁷².

Las dudas generarían consecuentemente el cuestionamiento total de la principal política exterior norteamericana (la contención), la que no se adecuaba, en opinión de George Kennan frente a una audiencia televisiva norteamericana [...] a la volátil región del sudeste de Asia en los 60⁷³.

A partir de aquí, las fundamentaciones sobre el papel de culpabilidad de la URSS por el desencadenamiento de la Guerra Fría que tan sólidamente mantuvieron los medios gubernamentales y la sección ortodoxa de la historiografía desde finales de los 40, durante toda la década de los 50 y comienzos de los 60 comenzarían a reevaluarse desde otra perspectiva académica, de donde saldrán nuevas argumentaciones sobre el desarrollo de la confrontación hasta el período y el verdadero papel estadounidense en esta; todas formuladas por un nuevo grupo de historiadores que serían reconocidos posteriormente como “revisionistas” por

⁷⁰ Idem.

⁷¹ Alejandro Castro Espín: *Imperio del Terror*. p 61

⁷² Thomas G. Paterson: the Origins of the Cold War. En: *Magazines of History (Revista)* vol 2, no 1, summer 1986, p 6. Publicado por la *Organization for American Historians*. En el sitio: <http://www.jstor.org/stable/25162491>

⁷³ Idem.

contravenir en forma de antítesis, a las versiones establecidas por la historiografía tradicionalista.

II.II: La ruptura académica: El revisionismo.

Correspondió a esta nueva corriente historiográfica poner en tela de juicio el fin que perseguía Norteamérica en su visión global de un “mundo libre”, y los motivos primarios dentro de su política de posguerra conjuntamente con las relaciones soviético-norteamericanas.

La corriente revisionista, denominada ocasionalmente New Left (Nueva izquierda), desplazó la *orientación de la culpabilidad* establecida hacia la URSS sobre la base de una política exterior norteamericana enfocada a la expansión económica y su aseguramiento estratégico-militar desde finales de los 40. Su condición de única superpotencia a nivel global en 1945 le permitió conducir una política activa de sujeción económica sobre Europa Occidental mediante la ayuda *lend-lease*, la que fue usada [...] como palanca económica para extraer concesiones de los países que la recibían⁷⁴, y como fin para lograr determinados fines políticos.

La primera obra considerada como “La antítesis formal, o cambio de la explicación ortodoxa acerca del origen de la guerra fría [...]”⁷⁵ sería *The Tragedy of American Diplomacy* (La Tragedia de la Diplomacia Norteamericana) de William Appleman Williams publicada en 1959, en donde se ofrecía un enfoque alternativo sobre el curso de la política exterior estadounidense desde finales del siglo XIX, configurada como una política de “Puertas Abiertas” (Open Door Policy) que, además de ser expansionista sirvió de base para el imperio norteamericano a lo largo del siglo XX.

⁷⁴ Edward Crapol: “Some Reflections on the Historiography of the Cold War”. En: *The History Teacher* (Revista), Vol 20, No2, febrero 1987. p 256. Publicado por la *Society for History Education*. En el sitio: <http://www.jstor.org/stable/493031>

⁷⁵ Edward Crapol: ob.cit.p 254.

Sin embargo por las características de este siglo, con la visible implementación de esta política y las condiciones establecidas una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial, la política de puertas abiertas estaba [...] designada para asegurar la expansión continua de la economía norteamericana, y de este modo garantizar el bienestar doméstico, asegurando los mercados exteriores para el excedente de productos agrícolas y bienes manufacturados⁷⁶.

Esta era una concepción que permitía, aparte de ser un mecanismo de libre empresa, “prevenir” la supuesta (y ya experimentada) depresión económica que puede suceder después de un conflicto bélico y que preocupaba a los líderes norteamericanos en el período de posguerra, especialmente en un contexto donde las potencias de Europa estaban lo suficientemente devastadas como para mantener un balance de intercambio comercial, así como por el hecho de que estas eran las únicas con la capacidad suficiente de absorber realmente todo el gigantesco volumen de mercancías de Estados Unidos. Pero este sistema *lend-lease* no tenía cabida en la posguerra para la URSS, porque la nueva postura de la presidencia Truman así lo estimó en virtud de la posición soviética en Europa Oriental, algo que se perfilaba opuesto al sistema de comercio internacional para toda la Europa devastada.

Y cuando la URSS mostró interés en recibir un empréstito (ya se habían solicitados algunos con anterioridad) en 1945, la administración norteamericana esperaba obtener determinadas ventajas respecto al crédito, algo ciertamente inconcebible desde la perspectiva soviética de acuerdo a las condiciones propuestas. Los soviéticos:

[...] Debían decir que parte de su producción estaba dedicada al armamento. Debían comunicar los datos más importantes acerca de la economía soviética y dar la posibilidad de comprobar la precisión de esos datos. La Unión Soviética no debía prestar ayuda con fines políticos a Europa Oriental y tenía que informar sobre el contenido de sus convenios comerciales con estos países. El Kremlin debía asegurar tanto en la URSS como en los países de Europa Oriental que se encontraba bajo su control la

⁷⁶ Idem.

plena protección de la propiedad norteamericana, el derecho de distribuir libros, revistas, periódicos y películas cinematográficas norteamericanos. Finalmente, Estados Unidos debía insistir en el cumplimiento de las obligaciones políticas rusas en las mismas condiciones que los otros gobiernos. Ello incluye la retirada de las fuerzas de ocupación soviéticas de conformidad con los acuerdos de Potsdam y la Conferencia de Yalta⁷⁷.

Es evidente que Washington buscaba poner una presión activa sobre Moscú inmediatamente después de terminada la guerra y haber desaparecido la “cooperación”; lo que indujo a la URSS a mostrarse más determinada a proteger sus fronteras y su esfera de influencia frente a Occidente. Y ante ello Estados Unidos, imponiendo una política desde “*posiciones de fuerza*” sustentada por su poderío militar, provocó una contracción en el ya deteriorado flujo de relaciones con el Kremlin, que terminaría luego en abierta confrontación. Tratándose de la organización y recuperación económica de Europa más la seguridad de posguerra, Washington que disfrutaba de enormes ventajas económicas y de un enorme poder militar con el logro de la bomba atómica, condujo una política de escaso acceso para el entendimiento por parte de la URSS. En algunos casos, esta política se trasladó desde el endurecimiento hasta una abierta hostilidad, sin alternativa para los soviéticos. Así lo expresa William A. Williams al sostener que:

La política norteamericana no ofrecía a los dirigentes rusos una verdadera opción en cuanto a los problemas claves de la ayuda económica y la seguridad militar. Y sin embargo esos eran los problemas fundamentales que enfrentó la Unión Soviética después que la bomba atómica terminó la guerra. La actitud norteamericana solo dejó a los rusos una opción: si no aceptaban las proposiciones norteamericanas, se veían frente a la hostilidad norteamericana⁷⁸

Bajo estas condiciones era poco probable que Moscú y Washington llegaran a realizar algún tipo de acuerdo, y menos cuando Estados Unidos interpretó las acciones soviéticas en Europa Oriental como un preludio a la expansión del

⁷⁷ Gaddis, John L: *The United States and the Origins of the Cold War. 1941-1947*. pp 259-260. Apud. Nikolái Yákovlev: *La CIA contra la URSS*. pp 21-22.

⁷⁸ William Appleman Williams: *La Tragedia de la Diplomacia Norteamericana*. p 17.

sistema; un argumento sostenido por la historiografía ortodoxa desde el comienzo de la Guerra Fría.

Sean cuales fuesen los verdaderos intereses de la política exterior norteamericana de posguerra (expansión económica, seguridad nacional, contención del comunismo) para los revisionistas se trataba de mecanismos, ya sean políticos, económicos o militares, concebidos para mantener al país en status de superpotencia, líder del Hemisferio Occidental y por ende baluarte del capitalismo frente a una ideología “mesiánica” y “totalitaria” como el comunismo, que “amenazaba” el liderazgo norteamericano y las pequeñas naciones del mundo libre.

El revisionismo posee un contraste con muchas de las versiones oficiales tanto del gobierno como de los tradicionalistas respecto al accionar de la administración Truman finalizada la guerra, que fue una política ofensiva ante la “amenaza” del comunismo, y de utilización de sus vastos recursos económicos y políticos como herramienta para limitar (luego contener), la influencia de la URSS en Europa y para crear un imperio económico norteamericano, como fase inicial.

La corriente revisionista en la que entran autores fundamentales como Gar Alperovitz, Gabriel Kolko, David Horowitz, D. F. Fleming, Walter LaFeber entre otros, tuvo la ventaja de sostener sus argumentaciones y de presentar nuevas formulaciones por la apertura y desclasificación de centros y documentos respectivamente. Reportes del Consejo de Seguridad Nacional, memorándums presidenciales, telegramas entre embajadores nacionales y extranjeros, extractos de discursos, diarios y otros materiales que permitieron un acercamiento mayor y una profundización en la estructura del cuerpo administrativo de Washington.

Algunos centros como el Departamento de Estado pusieron disponibles sus archivos; la Librería del presidente Truman expuso los documentos del mandatario y sus asesores, y se publicó una serie de documentos sobre las relaciones

internacionales de Estados Unidos. Además se reveló durante la década de los 60 una extensa información sobre la diplomacia norteamericana desde finales de la Segunda Guerra Mundial y comienzos de la Guerra Fría. Inevitablemente con la nueva información disponible emergieron indicativos sobre la conducta norteamericana de posguerra frente a la situación europea y en torno a la URSS, desestimándose así una variedad de proposiciones ortodoxas configuradas en los años inmediatos al cese de la guerra.

Una de estas fue el fin que perseguía Estados Unidos en la visualización de un sistema económico global de posguerra para el mundo libre, basado en los principios del multilateralismo y en la consecución de la política de puertas abiertas en vista de su aumentada capacidad industrial (más del doble en el período 1939-1945), dirigida hacia un mundo en parte colonizado, atrasado económicamente y destruido precisamente en la región de mayor actividad económica para el intercambio comercial con Estados Unidos. En corto plazo dicho fin se transformaría en una supremacía económica, militar, y en amplio margen para promover e implementar políticas favorables a su sistema en varias regiones, especialmente en Europa.

En la ejecución de estas políticas es donde Washington contribuye a crear la gran mayoría de las tensiones que provocaron el desencadenamiento de la Guerra Fría, porque al percibir la supuesta amenaza soviética sobre Europa actuó en consecuencia, desestabilizando una posibilidad de diálogo conjunto entre las dos potencias. Fue la “amenaza” soviética la que llevó a Estados Unidos a iniciar el programa de recuperación económica en Europa Occidental según la perspectiva de Washington, el cual vino a constituirse luego en instrumento de presión sobre la esfera bajo control soviético; y posteriormente la estrategia de contención vino a solidificar la primicia norteamericana en la creación de tensiones lo suficientemente grande como para que Moscú reaccionara ante la nueva perspectiva, ahora confrontacionista.

El desenlace de la guerra, económicamente hablando, constituyó una oportunidad única para Estados Unidos en un momento en que debía reorganizarse todo el sistema económico y político internacional; y Washington dispuso de ambos con su proyección sobre Europa, pero el segundo solo era posible de modo que el primero fuera el más prioritario. El indicio más temprano de que la reorganización económica (y ello implica la dictaminación política) centraba la agenda presidencial norteamericana recae en Harry S. Truman el 6 de marzo de 1947 en discurso ante la Universidad Baylor:

Nuestras relaciones exteriores, políticas y económicas, son indivisibles. No podemos decir que estamos inclinados a cooperar en un solo campo e indispuestos a colaborar en el otro [...] Ahora, como en el año 1920, hemos alcanzado un punto decisivo en la historia. Las economías nacionales han sido quebrantadas por la guerra. El futuro es incierto en todos lados. Las políticas económicas están en un estado de fusión. En esta atmósfera de duda e indecisión, el factor decisivo será el tipo de liderazgo que Estados Unidos le ofrece al mundo.⁷⁹

Para Washington constituía una ventaja extrema dictar las vías para la recuperación económica y el método para la seguridad militar en Europa; y el Plan Marshall y la OTAN fueron los dos primeros instrumentos que confirmaron la total superioridad norteamericana en la región. Además, estos instrumentos sirvieron para conformar un imperio sobre el área, que según la perspectiva europea servía de “protección” frente a la amenaza comunista, y que se consolidaría (de acuerdo a los revisionistas) en un verdadero imperio norteamericano.

La estrategia de contención mantendría a la Unión Soviética aislada económicamente y a la vez acentuaba el predominio económico norteamericano sobre Europa Occidental, algo que la administración de Washington veía venir en vista del desastroso estado en que las economías más fuertes de la región se encontraban.

⁷⁹ Truman, Harry S: Address on Foreign Economic Policy Delivered at Baylor University, March 6, 1947. Apud. David Nasaw: *The Course of United States History*. Vol II. pp 304-305.

La primera prueba de que Estados Unidos habría de predominar en la esfera y de que usaría esa ventaja sobre Europa occidental, especialmente Gran Bretaña, aparece a finales de 1944 cuando el Primer Ministro Churchill apeló al sentido de “equidad” de Roosevelt respecto a un acuerdo de posguerra sobre la aviación civil, manifestando que Norteamérica debía ser generosa porque para el final de la guerra: “Tendrán la mayor armada del mundo. Tendrán, eso espero, la mayor fuerza aérea. El mayor comercio. Y tendrán además todo el oro”⁸⁰.

La segunda, que confirmó el declive inglés y benefició en sobremanera a Washington política y geoestratégicamente, es la solicitud británica de ayuda económica y militar en Grecia (la Doctrina Truman) en marzo de 1947; una inesperada “gratificación” para Norteamérica que posicionaba al país cerca de la URSS más rápido de lo que con sus propios medios hubiera podido lograr.

Otra proposición revisionista se centra en la supuesta amenaza, y ello quiere decir “real”, de la Unión Soviética sobre Estados Unidos. No se trata de una amenaza ideológica sustentada por pronunciamientos políticos de revolución proletaria o simple propaganda estilista, sino en una amenaza militar del tipo que la prensa norteamericana de los años 20 “advertía” a un público por naturaleza ajeno al “mundo comunista”, por usar una de las frases occidentales.

Esta amenaza recayó en Europa Occidental donde George Kennan había advertido sobre las “tendencias rusas a la expansión”⁸¹ en 1947, la que podría, como sugiere toda percepción de amenaza, expandirse mediante una agresión de índole militar; pero dado el desconocimiento norteamericano de las actividades soviéticas en la región, algo que debía ser proporcionado por el servicio de

⁸⁰ Winston Churchill to Franklin D. Roosevelt, November 28, 1944, Foreign Relations of the United States, Diplomatic Papers, 1944, 2:590-92. Apud. Edward Crapol: ob cit. p 256.

⁸¹ Loc.cit (6)

espionaje, solo se albergaron teorías transformadas en suposiciones o estimados, en su gran mayoría incorrectos o falsos⁸².

Por consiguiente, los calificativos gubernamentales y ortodoxos de una perspectiva de expansión soviética más allá de su esfera de influencia solo podrían albergarse en hipótesis cuando menos. De lo contrario habría que esperar acciones soviéticas reales en Europa Occidental y estas, nunca tuvieron lugar.

Pero las conjeturas y teorías sirvieron para que Washington pusiera un “cordón sanitario”, dicho en una palabra, contención, y comenzara a ejercer presión sobre Moscú bajo cualquier forma y método, provocando que el Kremlin reforzara su control y concediera mayor defensa a sus fronteras. Y en ello reside un argumento revisionista respecto al objetivo soviético de posguerra: protección de su área de especial interés y manutención de su sistema político, como medida defensiva frente a unos Estados Unidos económicamente fortalecidos y poseedor del artefacto atómico como herramienta militar y de intimidación. Por ello la amenaza militar soviética constituía más un mito que una realidad pues “Cuando más, los soviéticos tenían entre 700, 000 y 800, 000 tropas disponibles para un ataque contra Occidente. Para resistirlo, Occidente tenía alrededor de 800, 000 tropas aproximadamente. Hubiera sido un acto suicida para los soviéticos realizar acciones militares para preservar Occidente, y ningún líder norteamericano consideró semejante opción”.⁸³

Además de esto la URSS no disponía de un total control sobre Europa del Este, al menos hasta 1948. La opción norteamericana de que se permitiesen estados democráticos y elecciones libres en la región no ofrecía garantías de protección al sistema ideológico de la URSS, y ello por la razón de que servirían de plataformas

⁸² La obtención de información para evaluar la conducta e intención de la URSS en Europa era un servicio exclusivo de la CIA, la que bajo una total inexperiencia en la recopilación de datos solo poseía reportes falsos respecto a las actividades soviéticas en Europa del Este y dentro de la propia URSS, durante finales de la década de los 40'. Una explicación detallada puede encontrarse en la magistral obra de Tim Weiner: *Legado de Cenizas. La Historia de la CIA*.

⁸³ Thomas G. Paterson: ob cit. p 8.

de subversión (como realmente se hizo) hacia todo el bloque comunista, algo que Moscú trató de impedir.

Todo esto podría indicar una actitud ofensiva y hostil norteamericana hacia todo el sistema euro-soviético y una opción defensiva de este, en donde no hay cabida para una cooperación y la “coexistencia” solo se plasma en documentos políticos internacionales para balancear una clara división global de dos sistemas abiertamente opuestos, o si se quiere antagónicos, que trataban bajo sus métodos específicos granjearse la mayor influencia global.

En cualquier caso el revisionismo apunta hacia la concebida agenda económica norteamericana de posguerra, ya que el incentivo de amenaza en Europa constituía un artilugio de extremada exageración en las mentes conservadoras de Washington; algo que el mismo George Kennan reconocería con posterioridad. “la imagen de una Rusia Estalinista dudosa y anhelante de atacar Occidente, solo disuadida por nuestra posesión de armas nucleares, fue mayormente una creación inventiva de occidente.”⁸⁴

Para la URSS en vista de que las teorías, estimados y suposiciones implicaban un plan de respaldo norteamericano, la imagen de amenaza occidental se había formado en fecha tan temprana como 1946. Bedell Smith, jefe del Estado Mayor de Eisenhower durante la Segunda Guerra Mundial había visitado Moscú en ese año. Previamente aconsejado por Kennan, por entonces encargado de negocios en la embajada norteamericana, se entrevistó con Stalin en el mes de abril para conocer los propósitos de la URSS. El líder del Kremlin:

Negó que tuviera planes con respecto a ninguna otra nación. Denunció la advertencia que había hecho Winston Churchill, en un discurso que había pronunciado unas semanas antes en Missouri, en relación con el Telón de Acero que había caído en Europa.
Luego Stalin dijo que Rusia conocía sus enemigos.

⁸⁴ Ibídem. p 7.

-¿Es posible que crea realmente que Estados Unidos y Gran Bretaña están unidas en una alianza para desbaratar Rusia?- le preguntó Bedell Smith.

- Da- respondió Stalin.

El general repitió:

-¿Hasta dónde está dispuesta a llegar Rusia?

Stalin lo miró de frente y le dijo:

-No vamos a llegar mucho más lejos.⁸⁵

El pasaje no puede ser más ilustrativo. La URSS no trató de extender su esfera de influencia en los años subsiguientes. El panorama económico interno, la preservación del sistema ideológico y protección de las fronteras, eran objetivos prioritarios que cumplir para restaurar el país. Por estos motivos la Unión Soviética no podía promover “la revolución mundial” a la que tanto se aludió, al menos no directamente en los años inmediatos de la posguerra.

En resumen, la ruptura revisionista constituyó una contraposición directa a las formulaciones gubernamentales y ortodoxas sobre la responsabilidad total de la URSS por el desencadenamiento de la Guerra Fría, sustentada en nueva información y en una visión menos sesgada sobre la implicación real de las actitudes soviéticas sucesivas en Europa del Este, las que hasta cierto punto parecían estar respaldadas por los intereses propios de Moscú. Dicha contraposición emerge de una visible conducta norteamericana, política y económica, para establecer un “mundo libre” en extremo ventajoso para Washington, que mostraba una trayectoria enteramente opuesta al hemisferio comunista de donde saldría un vestigio inicial de confrontación, como realmente tuvo lugar.

A pesar de que el revisionismo centra sus objetivos en aspectos económicos vinculados a fines políticos determinados, estos no probaron efectivamente que la ruptura de las relaciones soviético-norteamericanas y el consecuente desarrollo de la Guerra Fría estuviera basada en una secuencia de *acción-defensa* desplazada desde Estados Unidos hacia la URSS, porque las actitudes y maniobras de

⁸⁵ Tim Weiner: *Legado de Cenizas. La Historia de la CIA*. p 42.

respuesta de Moscú bien podrían haber contribuido a crear tensiones que elevaran el nivel de inseguridad mutuo, existiendo la posibilidad de que bajo esa atmósfera se malinterpretaran o se hubiesen desestimado importantes señales dentro de las relaciones entre las dos potencias; generando como consecuencia una incorrecta o falsa percepción de amenaza mutua, y acentuándose invariablemente la rivalidad ya existente.

El revisionismo al contraponer las versiones oficiales otorga una responsabilidad activa a Estados Unidos por el origen de la Guerra Fría; atribución que generó fuertes polémicas y críticas por parte de los tradicionalistas porque se simplificaban muchas de las acciones soviéticas (defensivas o no) en Europa, por no mencionar la región asiática.

Las polémicas sentaron las futuras bases para que se trataran de reponer las diferencias entre las dos corrientes historiográficas, mediante una nueva etapa de investigación tanto documental como teórica, en la que se buscaba comprender realmente hasta qué punto estuvieron implicadas las dos potencias en la confrontación, sin menospreciar las acciones de ambas, tanto en la interacción internacional, búsqueda de su aseguramiento estratégico, preservación del sistema e influencia global.

A ello se dedicaría una nueva sección de investigadores que presentarían una visión integradora y sintética sobre la confrontación; desestimando algunos postulados ortodoxos, criticando algunos revisionistas, proponiendo una nueva forma de complementar las pasadas investigaciones y abriendo definitivamente una tercera etapa en el desarrollo de la historiografía de la guerra Fría. Corriente que sería reconocida como *pos-revisionismo* a partir desde inicios de la década de los 70' hasta el colapso del sistema euro-soviético en 1991.

Capítulo III: La Segunda Guerra Fría y el fin de la Bipolaridad Mundial. 1975-1991

III.I El retorno a la confrontación.

El panorama internacional que siguió la década de los 70 en medio de la “distensión” o relajamiento de las tensiones entre la URSS y Estados Unidos se perfilaba como período de cambios heterogéneos; bien sea por los resultados obtenidos en los acuerdos de limitación de armamentos estratégicos nucleares o por el ascendente número de Nuevos Estados que emergían libres del Colonialismo o cualquier otra forma de dependencia extranjera (54 nuevos estados entre 1945-1956), o por el hecho de que para conveniencia de la URSS, Estados Unidos habría de “retirarse” de Viet Nam, debilitada económica, política y militarmente por una guerra contra un “diminuto país de campesinos” ;mientras Washington se adjudicaba un éxito con el viaje secreto de Henry Kissinger a China en 1971 [...] creándose así el fantasma de una posible alianza entre Estados Unidos y China⁸⁶ ante el distanciamiento en las relaciones chino-soviéticas, derivadas en serias divergencias políticas y en conflictos militares fronterizos en 1969; percepción de Washington (acertada) de que se podría quebrantar el rígido y monolítico bloque comunista desde el sudeste asiático con esta alianza; una maniobra que además de conceder enormes dolores de cabeza a los soviéticos (y no sin razón) durante el período, aún tras el cese de la guerra fría [...] es considerada por politólogos estadounidenses una de las jugadas más audaces, oportunas y efectivas puestas en práctica por su diplomacia en el contexto de la Guerra Fría⁸⁷ .

Pese a esta coyuntura, el espectro de una guerra total nuclear entre Comunismo y Capitalismo pareció mantenerse alejado en vista del leve progreso logrado entre las dos superpotencias, aunque ello no quiere decir que un cierto nivel de tensión se mantuvo por el constante cambio de la región tercermundista y sus fluctuaciones bajo la “no alineación”, como una herramienta práctica de las pequeñas naciones para mantenerse fuera del rejuego de posicionamientos geoestratégicos de influencia

⁸⁶ Nikolái Leonov: La Inteligencia Soviética en América Latina durante la Guerra Fría. En: Estudios Públicos. No 73, verano de 1999. p 35. En el sitio: www.hacer.org/pdf/Leonov01.pdf

⁸⁷ Alejandro Castro Espín: ob.cit. p 61

global al que constantemente se lanzaban los Estados Unidos y la URSS; ya mediante presión económica, amenaza, subversión o previo acuerdo para el primero y cooperación económica, técnica y asistencia militar para la segunda.

El hecho es que 25 años después de la Segunda Guerra Mundial el mundo no solo era más grande desde la perspectiva colonial, sino que además se mostraba más complejo, con economías desarrolladas fuertemente en Europa Occidental y en Japón, que comenzarían a ejercer notables papeles de competencia en la economía mundial liderada por los Estados Unidos; con un creciente número de pequeños de países subdesarrollados que buscaban vías de fomentar un desarrollo estable en medio de las turbulencias que se podían crear dentro de la estructura bipolar configurada, y en un contexto en que el temor y la percepción de amenaza recíproca entre Moscú y Washington podría alterar el delgado hilo de la distensión.

Ante esta nueva situación global, el reajuste de los intereses políticos y geoestratégicos de ambas superpotencias hubiera sido una opción que podría mantener el pequeño balance internacional. Pero lo cierto es que los intereses que definían ambas superpotencias aún se mantenían latentes por mucho que estas tratasen de cooperar, porque la seguridad de sus sistemas dependía cada vez más de estos. Por ello la URSS siguió la pujanza militar hasta lograr una relativa paridad estratégica en lanzadoras de misiles en 1971 respecto a Estados Unidos, algo que podría proporcionar síntomas, esta vez reales, sobre una brecha de misiles (*missile gap*) en la imparable carrera de armamentos; mientras para Washington el acrecentamiento con China significaba una simplificación del alto grado de confrontación que se esgrimía hacia el bloque comunista a la par de una contracción y separación en las relaciones chino-soviéticas (*Sino- Soviet Split*) evidentemente ventajosas para los Estados Unidos.

Pero al tratarse de potencias económicas rivales en ascenso y de tono capitalista, la condición para Estados Unidos sería el establecimiento de un equilibrio global utilizando estos países para ejercer un contrapeso en las relaciones Este- Oeste, que

vinculaba incluso a China y la URSS para asegurarse el balance a su favor porque se hacía perceptible para Washington que su liderazgo mundial en el escenario internacional estaba llegando a un punto muerto. Para ello se debería llevar a término una nueva estructura de reposo y relajación de tensiones (detente), que habría de conjugar los nuevos poderes económicos ascendentes mientras busca sostener (o contener) los imperativos soviéticos hacia regiones del Tercer Mundo; “vitales” para los intereses norteamericanos.

Los métodos y medios serían más sofisticados que las viejas alianzas de poder al estilo europeo porque cada potencia, comunista o no, dependía de intereses afines mayormente económicos, para acentuar su presencia en la dinámica internacional. Entonces debería existir obviamente un vínculo (link) entre estos centros de poder, porque a largo plazo detendrían el futuro global como recordara Richard Nixon en 1971:

En lugar de dos superpotencias -dijo el presiente- cuando pensamos en términos y potencialidades económicas, hay cinco grandes centros de poder en el mundo de hoy”. Después de enumerarlos como Estados Unidos, Europa Occidental, URSS, Japón y China, Nixon afirmó: “Estos son los cinco que determinarán el futuro económico y, dado que el poder económico será la clave para otras formas de poder, el futuro del mundo⁸⁸

El vínculo se extendería igualmente en los asuntos internacionales, pues le permitiría a Estados Unidos obtener determinadas ventajas a su favor en un campo más general para accionar sus proyecciones políticas hacia la parte contraria. La vinculación (link- linkage) vale decirlo, era una hábil maniobra norteamericana dentro de la detente para mantenerse en el status de superpotencia, utilizando las posibilidades que ofrecían los nuevos centros de poder económico capitalistas; concebida además como medio para limitar la posición soviética en el Tercer Mundo y como un fin que le otorgaría dentro de la estructura de los cinco centros de poder, un reforzamiento de su influencia y liderazgo, tanto en el contexto internacional como en

⁸⁸ Thomas G. Paterson y Dennis Merrill. *Major Problems in American Foreign Relations, Documents and Essays*, vol II, “Since 1914”. pp 591-593. Apud. Roberto González Gómez: ob.cit. p 113

este grupo de países, a modo de líder en lo que podría catalogarse de “*esfera de conveniencia temporal*” en la dinámica política y económica; no así en la militar donde disfrutaba de un poderío superior a la URSS⁸⁹.

A modo general la distensión fue un paso de avance para frenar las difíciles situaciones por las que habían transitado las relaciones soviético-norteamericanas desde el mismo momento en que los pronunciamientos políticos mutuos de posguerra abandonaron la retórica y pasaron a la acción, que hasta el presente solo habían provocado crisis, conflictos regionales, amenazas de exterminio nuclear, operaciones encubiertas, espionaje, sabotajes y cientos de sucesos que todavía persisten congelados en el contexto de “*top-secret*”, en espera de su liberación.

Por ello la posibilidad de una cooperación, al menos una proyección de intereses mutuos en esferas importantes como la militar, daba garantías de que los tonos apocalípticos no tenían cabida frente a las nuevas perspectivas que ofrecía evitar una confrontación frontal, centrándose ahora en las esferas productivas (entiéndase todo lo que no sea militar) a costa de la relajación de tensiones.

No obstante toda política tiene su fallo, y la distensión no quedó exenta pues al lidiarse con los problemas y características del enfrentamiento bipolar, quedó [...] limitado entonces a las relaciones entre las más grandes potencias adversarias: Estados Unidos, URSS, China y, de manera más o menos integral en una sola región: Europa⁹⁰.

Simultáneamente las percepciones diferentes de Washington y Moscú sobre la política hacia el Tercer Mundo sería un elemento que no consolidaría por completo el proceso de distensión por los opuestos intereses y divergentes enfoques políticos y geoestratégicos, y mucho menos mantendría a los dos principales artífices de la

⁸⁹ Aunque la Unión Soviética logró una paridad estratégica en algunas aristas del sector militar durante los años 70 e inicios de los 80, el poderío militar de Estados Unidos en la marina, cantidad e cabezas nucleares y otras áreas era superior.

⁹⁰ Roberto González Gómez: ob.cit. p 176

Guerra Fría en condición “neutral” frente al área de la cual dependían sus intereses para ejercer un mayor contrapeso sobre el adversario.

Esto se ajusta a la nunca abandonada política norteamericana de apoyo a regímenes e injerencia en regiones donde se consideraba vital para la administración el mantenimiento del *status-quo*, de ser el caso, o para evitar una inesperada ampliación del poder soviético que amenazara la seguridad de Washington.

Sin embargo entre 1974-1979 la situación internacional dio un giro completo con una ola de revoluciones tercermundistas que amenazó el delgado hilo de la distensión cuando varios países de Asia, África, y América Latina desarrollaron conflictos regionales de naturaleza en parte, endógena, y el contenido de la mayoría de estas revoluciones se levantó contra regímenes que de una forma u otra tenían una conexión con Estados Unidos, los que se consideraban vitales para los intereses norteamericanos⁹¹ en vista de los cambios acontecidos en la última década.

El nuevo problema fue que estos regímenes [...] se pasaron al bando soviético y, en concreto, facilitaron a la URSS bases militares, sobre todo nucleares, fuera del territorio original de ésta, sin apenas salida al mar⁹²; y la percepción norteamericana fue que Moscú podría estar intentado desplazar y con ello cercar, la influencia de Washington en el Tercer Mundo.

El mantenimiento de la distensión y sus mecanismos entre las grandes potencias tuvo poca significación frente a la ola revolucionaria tercermundista, puesto que era bastante difícil de aplicar en la región y porque los intereses Este-Oeste aún se mostraban divergentes; pero no restringió por completo la “participación” EUA- URSS

⁹¹ Sobre la oleada revolucionaria del período puede consultarse la obra del académico británico Fred Halliday: *From Kabul to Managua (Soviet -American Relations in the 1980's)*. De igual modo, para valorar las actividades de los servicios de inteligencia en estas áreas ver de William Blum: *Asesinando la Esperanza. Intervenciones del ejército de los Estados Unidos desde la Segunda Guerra Mundial*. Ver asimismo de Tim Weiner: ob.cit pp 305-368

⁹² Eric Hobsbawn: ob.cit. p 249

en la región, dado que esta seguiría manteniéndose como el mayor campo de configuración geoestratégica global.

La injerencia norteamericana en la mayoría de los conflictos y el abastecimiento soviético por el otro lado solo fue el paso más grande que ambos países concibieron, y ello por la sencilla razón de que, en el caso norteamericano, el involucramiento militar parcial o de gran escala no era una opción dada la agria experiencia vietnamita; mientras Moscú se limitó relativamente a ejercer alguna presencia que no fuese de “consejeros” y abastecimiento material; porque la política hacia el Tercer Mundo debía ser cautelosa desde el inicio de la “coexistencia pacífica”, continuando con Brezhnev posteriormente y que de cierto modo limitó la influencia soviética en un período donde Washington mantenía sus operaciones en activo.

Cuando Ronald Reagan llegó a la presidencia norteamericana en 1981, el tablero de ajedrez bipolar para la Segunda Guerra Fría ya había sido montado (Anexo III) y las fichas más importantes habían sido movidas. El balance favorable para la URSS de los movimientos tercermundistas especialmente en África, sería la primera. El efecto, fácil de pronosticar:

Al pasar los restos del imperio colonial portugués en África (Angola, Mozambique, Guinea Bissau, Cabo Verde) al dominio comunista y al mirar hacia el Este la revolución que derrocó al emperador de Etiopía; al adquirir la marina soviética, en rápido crecimiento, nuevas e importantes bases a ambos lados del Océano Índico; al caer el sha de Irán, un estado de ánimo cercano a la histeria se apoderó del debate público y privado norteamericanos⁹³.

La segunda había de sobrevenir en Europa donde la URSS instalaría los llamados “eurocohetes” ss-20 de alcance medio (superior a los 1.000 km), en sustitución de los ss-5 de igual alcance sin explicar la decisión tomada, lo que conllevó a que Estados Unidos y los países miembros de la OTAN desplegaran 572 misiles de corto y medio alcance en respuesta defensiva, dando inicio a una sentencia de muerte en el tema de la reducción armamentista en la década.

⁹³ *Ibidem.* pp 249-250

El tercero sería la invasión soviética a Afganistán; el evento que [...] dio el golpe de gracia la Distención⁹⁴, y que “mostró” a los norteamericanos que esta maniobra podría constituir la fase inicial de un avance en dirección al Océano Índico y además hacia el Golfo Pérsico.

En realidad la visión norteamericana tenía el tradicional sustento geopolítico en la “vital región amenazada” por el importantísimo recurso energético capaz de mover industrias, economías y lo más importante: el ejército. El petróleo era (todavía lo es) al fin y al cabo, el interés vital para la seguridad de Washington. Mediante lo que George Kennan calificó (correctamente) como dependencia auto-creada, el incentivo de amenaza militar soviética en la región estaba por verse; y si esta área se había transformado en imprescindible, era por la actitud norteamericana. Kennan lo explicaría posteriormente: “Si el Golfo Pérsico es realmente vital para nuestra seguridad, ciertamente somos nosotros, con nuestra avidez sin límites de petróleo, quienes lo hemos convertido en eso”⁹⁵.

La cuarta y final proviene de la administración Carter, la cual adoptaría una línea dura frente a los sucesos recientes (incluyendo la toma de rehenes en la Embajada norteamericana en Teherán), pero de inclinación mayoritaria hacia la URSS por la situación en Golfo Pérsico. La actitud vendría expuesta en una “doctrina” de contenido militar: “Que nuestra posición sea absolutamente clara: un intento de cualquier fuerza externa por obtener el control de la región del Golfo Pérsico será percibido como un asalto contra los intereses vitales de Estados Unidos, y tal salto será repelido por cualquier medio necesario, incluyendo la fuerza militar”⁹⁶.

De este modo la administración Reagan solo profundizó las raíces de la Segunda Guerra Fría que previamente habían sido establecidas, mediante un retorno a la confrontación de un vasto carácter militarista; la única vía, según lo percibía esta administración, de retomar la ventaja perdida de Estados Unidos frente al ascenso

⁹⁴ Roberto González Gómez: ob.cit. p 163

⁹⁵ George F. Kennan: *Engaño Nuclear*. p 169

⁹⁶ Brzezinski, Zbigniew: *Power and Principle*. p 443. Apud. Roberto González Gómez: ob.cit. p 164

soviético, la relativa paridad de la URSS conjuntamente con los supuestos avances por el Tercer Mundo, y la “tolerancia” de las administraciones anteriores que habían otorgado mediante la distensión una superioridad al adversario soviético.

Concretamente se puede afirmar que:

La política exterior de Reagan se abocó en forma coherente en una proyección de contención confrontacionista del comunismo, inspirada en la visión geopolítica que veían en los acontecimientos de la década anterior un vigoroso impulso expansionista del principal adversario, especialmente en áreas del Tercer Mundo consideradas de interés vital. Se trataba de detener esa expansión mostrando la decisión norteamericana de hacerle frente, respaldada por la recuperación de un poderío indiscutido, que le permitiera entonces negociar desde posiciones de fuerza con Moscú e imponer el enfoque norteamericano en el abordaje de los problemas.⁹⁷

Desde sus inicios Washington abordó la perspectiva de amenaza con una intensidad desmesurada que no tardó en llegar al Kremlin. “En mayo de 1981, los soviéticos sopesaron la retórica y las realidades de la administración Reagan, y empezaron a temer un ataque sorpresa por parte de Estados Unidos. Declararon entonces una alerta nuclear que duraría dos años”⁹⁸. Tiempo después saldría a la luz por parte del presidente Reagan la Iniciativa de Defensa Estratégica (IDE) en marzo de 1983. Un proyecto dedicado, según expresara en un discurso [...] a conseguir una reducción de las armas nucleares, negociando desde una posición de fuerza que solo pude estar asegurada a través de una modernización de nuestras fuerzas estratégicas⁹⁹. Un proyecto que de haber sido efectivo hubiera costado a Washington 270 veces el valor del canal de Panamá, suponiendo el absoluto descontrol sobre la carrera de armamentos.

Pero la posibilidad real de tal proyecto, que necesariamente no quiere decir que no fuese posible, parecía improbable por lo que traería a la economía norteamericana así

⁹⁷ Roberto González Gómez: ob.cit. p 190

⁹⁸ Tim Weiner: ob.cit. p 401

⁹⁹ The New York Times, 24 de marzo de 1983. Apud. Juan Carlos Pereira Castañares y Pedro Antonio Martínez Lillo: ob.cit. p 653

como por la tecnología disponible realmente para llevarlo a cabo. Después de todo, la denominación popular de *“La Guerra de las Galaxias”*, era nada más que un film.

Por ello la iniciativa parecía ser más un alarde que un argumento. De acuerdo al profesor John Lewis Gaddis: “Los Estados Unidos se encontraban a años, incluso décadas, lejos de desarrollar un sistema balístico de defensa, pero el discurso de Reagan persuadió a los cada vez más temerosos líderes soviéticos de que el sistema estaba a punto de crearse”¹⁰⁰.

Como resultado el nivel de alarma en Moscú aumentó tanto que Yuri Andropov, aún líder de la KGB (Comité para la Seguridad de Estado), expresó que Washington bien podría estar planeando un ataque sorpresivo a la URSS. Como resultado se declaró una alerta a los servicios de inteligencia soviéticos alrededor del mundo que duraría dos años, considerada por el embajador soviético Anatoly Dobrynin como la mayor operación soviética llevada a cabo en tiempo de paz.

Evidentemente estos indicios no muestran una relajación de tensiones y mucho menos una opción de cooperación. La Segunda Guerra Fría¹⁰¹, la guerra de Afganistán, la crítica situación económica de la URSS¹⁰² y los procesos de reforma en Europa Occidental desde 1986 llevarían a la Unión Soviética finalmente a su colapso como potencia global y como líder del movimiento comunista internacional.

Cuando Mijaíl Gorbachov arribó como Secretario General del Partido Comunista de la Unión Soviética, la carga de problemas era tan grande que fue difícil de obviar sin que se pusiese en riesgo todo el sistema. El empuje norteamericano en la carrera de

¹⁰⁰ John L. Gaddis: ob.cit. p 227

¹⁰¹ Una explicación detallada sobre el efecto de la Segunda Guerra Mundial en la política exterior norteamericana, la implicación para el Tercer Mundo y su contextualización general puede verse en Roberto González Gómez: La reelección de Reagan:¿consolidación de la segunda guerra fría? En: Cuadernos de Nuestra América (Revista) vol 1, no 2, julio-diciembre 1984. pp 8-29.

¹⁰² Como argumentara Eric Hobsbawm: ¿De qué le servía a la URSS que a mediados de los años ochenta produjera un 80 por 100 más de acero, el doble de hierro en lingotes y cinco veces más tractores que los Estados Unidos, si no había logrado adaptarse a una economía basada en la silicona y el software?.

armamentos, la costosa guerra afgana (el llamado Viet Nam ruso), el retroceso económico resultado fundamentalmente de la “era del estancamiento”¹⁰³ de Brezhnev, eran tareas casi improbables de resolver sin un reajuste total; y cuando este se llevó a término, el costo fue la propia URSS.

Los años que van desde 1985 hasta 1989-1991 constituyen un período en que la Guerra Fría pareció profundizarse en su aspecto más confrontacionista, pero a pesar de ello se logró un acuerdo de vital importancia: el Tratado sobre la eliminación de los misiles de alcance intermedio y menor alcance en 1987. No obstante, en los 44 años de confrontación permanente la percepción de amenaza mutua nunca desapareció, mayormente en la contraparte norteamericana que creía firmemente que durante la década de los 80 [...] la URSS estaba librando una firme ofensiva global¹⁰⁴. Los servicios de inteligencia de la CIA por otro lado, calcularon erróneamente muchas de las actitudes soviéticas y en base a ello condujeron una política de respuesta que a largo plazo abrió una brecha en las evaluaciones de la URSS. “Los principales expertos de la CIA jamás supieron ver al enemigo hasta después que hubo terminado la guerra fría”¹⁰⁵. Así lo confirma Tim Weiner.

Dado que la política de Reagan aceleró el final soviético, el mito norteamericano de vencedor en la Guerra Fría solo puede verse en el ángulo de que una confrontación rival termina solo cuando el adversario cede o perece. En cualquier caso, dicha “aceleración” constituyó un medio y no un fin a tal propósito.

El colapso de la URSS dio fin a la mayor confrontación entre superpotencias vista hasta el período. Los resultados fueron inesperados mayoritariamente para la Unión Soviética¹⁰⁶ que para Estados Unidos, ahora única superpotencia global.

¹⁰³ Eric Hobsbawm: ob.cit p 248

¹⁰⁴ Ibídem. p 253

¹⁰⁵ Tim Weiner: ob.cit p 22

¹⁰⁶ Sobre el resultado de las reformas soviéticas y los cambios producidos luego del colapso de la URSS puede verse de Glasov, Kara-Murza y Batchikov: El Libro Blanco: las reformas neoliberales en Rusia. 1991-2004.

La URSS durante el período de confrontación solo pudo equiparse a Estados Unidos en armas estratégicas pero en potencialidad económica era de hecho inferior. Mientras los principales países dentro de la esfera norteamericana experimentaban un crecimiento económico en los 70, el bloque de países del Este de Europa bajo influencia de Moscú, más que un intento de contrarrestar el avance capitalista se transformó en una carga difícil de llevar, y ello sin mencionar el peso de una carrera armamentista que en el caso norteamericano solo requería el aumento de presupuestos, en ocasiones desplazados de otros sectores económicos del país; algo incompatible con el propio sistema soviético.

En cuanto a la tecnología, de gran importancia en el desarrollo especialmente a partir de los años setenta, la URSS tenía un visible retraso respecto a Occidente. En parte por la negativa occidental a un intercambio tecnológico y además porque el Tercer Mundo no lo podía proporcionar. Una de las áreas donde se extrajo tecnología fue América Latina, según lo explica el profesor Leonov en 1998: “Ustedes usaban en gran parte la tecnología norteamericana, y como nosotros estábamos cercados por un bloqueo técnico- científico, empleábamos todos los medios para romper ese bloqueo. De modo que América Latina fue uno de los lugares de donde extrajimos alguna tecnología”¹⁰⁷.

Simultáneamente los medios para lograr las “transferencias” no siempre eran efectivos, eran costosos y se necesitaba de un constante “flujo” de reabastecimiento para mantenerla. En el peor de los casos los resultados podían ser inesperados¹⁰⁸.

En resumen, la confrontación máxima del siglo XX significó un reordenamiento gradual de todo el sistema internacional; el empuje de regímenes progresistas a nivel global y

¹⁰⁷ Nikolái Leonov: ob.cit p 40

¹⁰⁸ En 1981 los servicios de inteligencia franceses proporcionaron a la CIA información proveniente del disidente de la KGB Vladimir Vetrov, sobre el “acceso” a tecnología occidental en software, tecnología informática y de prospección petrolífera por una sección de la KGB. Como resultado, durante un año los servicios norteamericanos “proporcionaron” indirectamente tecnología defectuosa a la URSS que provocó grandes daños a la economía, entre ellos la explosión de un gasoducto que costó millones de rublos. Para una explicación detallada véase: Tim Weiner: ob.cit pp 401-403.

la reducción relativa de la peligrosa tendencia al incremento nuclear. De todo esto se derivarán efectos a los que sin dudas habría que otorgar una nueva investigación; y en la que se deberán evaluar las implicaciones y resultados, apoyando en la multi-internacional información actualmente disponible, como parte del legado histórico de la Guerra Fría.

III.II: El balance historiográfico: el posrevisionismo.

Los historiadores occidentales de la década de los 70 hubieran considerado el acceso total a los archivos soviéticos y de los países del Este de Europa como un privilegio exclusivo sin lugar a dudas. La posibilidad de compensar casi 30 años de interpretaciones occidentales basadas en teorías y análisis de fuentes eurooccidentales y norteamericanas se mostraba una tentación difícil de eliminar; pero el acceso a estos “mundos de información” se mantenía restringido, y la posibilidad de tomar notas comparativas con las fuentes soviéticas no podían calificarse de útiles en lo referente a las complejidades de la Guerra Fría como proceso internacional y a las variaciones internas de las superpotencias durante su desarrollo, porque la historiografía soviética estaba caracterizada por “Ser una historiografía oficial, mantener la rigidez y ortodoxia hasta la década de los 70 y los primeros 80[...]”¹⁰⁹, experimentando una variación posterior a 1985 después de la investidura de Gorbachov.

No obstante algunas fuentes fragmentadas estuvieron disponibles tanto en la URSS como en la región de Europa del Este, y esto permitió reevaluar hasta cierto punto las formulaciones historiográficas que se habían establecido con anterioridad.

A comienzos de la década de los 70 mientras se visualizaba un relajamiento de tensiones Este-Oeste, una nueva y emergente perspectiva de análisis historiográfico proveniente en parte de los tensos debates entre ortodoxos y revisionistas y como una nueva síntesis y convergencia de diferentes proposiciones anteriores, propuso una interpretación de las características de las relaciones soviéticos-norteamericanas

¹⁰⁹ Ana Henríquez Horrego: *Propuesta Didáctica para la enseñanza de la Guerra Fría: Las principales características del mundo bipolar entre el fin de la Segunda Guerra Mundial y la caída de la Unión Soviética.* p 15.

en la posguerra, enfatizando simultáneamente el papel de Estados Unidos y la URSS en la conformación mutua de tensiones que condujeron a la ruptura y al consecuente desarrollo de la Guerra Fría.

Esta perspectiva, que puede calificarse de corriente, fue denominada de varias formas: “neortodoxia”, “eclecticismo” y “posrevisionismo”; pero la mayoría de aceptación recayó en la última denominación. A diferencia de las dos corrientes anteriores que habían surgido como resultado de eventos específicos desde el comienzo de la Guerra Fría, el posrevisionismo posee la singularidad de acontecer como una variante académica intermedia, desde y por el debate (muy intenso) entre el tradicionalismo y el revisionismo, apoyada en nueva documentación disponible y erigiéndose hasta cierto punto como una corriente independiente.

Los primeros trabajos posrevisionistas pueden ser situados entre 1972 y 1973 con la obra de John Lewis Gaddis: *The United States and the Origins of the Cold War 1941-1947*¹¹⁰ y *Aid to Russia: 1941-1946: Strategy, Diplomacy, and the Origins of the Cold War*, de George Herring. Posteriormente acontecerían una gran variedad de trabajos que se extenderían hasta los primeros años posteriores al colapso de la URSS y los países de Europa del Este.

Una de las características fundamentales de esta nueva corriente a diferencia de las anteriores es que no se limita a situar una responsabilidad a una de las superpotencias, sino que oscila entre la asignación a ambas, en dependencia de las acciones realizadas en momentos específicos pero que de modo conjunto contribuyeron a crear las primeras tensiones características de la Guerra Fría.

En lugar de enfatizar una responsabilidad única, el posrevisionismo se centra en las “percepciones erróneas” (misperception), tanto soviéticas como norteamericanas, que

¹¹⁰ John L. Gaddis fue considerado el exponente primario de la nueva corriente posrevisionista debido a sus trabajos en esta área, y su libro *The United States and the Origins of the Cold War* se ha tomado como la obra inicial para el despegue de esta corriente.

poseen una carga activa por cuanto centran la base de la ruptura de las relaciones de las relaciones de posguerra.

El posrevisionismo evalúa la Guerra Fría como una interacción entre las dos superpotencias y como dos partes activas que bajo sus propios intereses condujeron políticas de preservación de sus sistemas. Esta interacción está vinculada al esquema de acción-defensa desde Estados Unidos hacia la URSS o en dirección opuesta, en una interacción para y por la consecución de los intereses delimitados de ambas que por su incompatibilidad se desplazaron hacia una confrontación.

En resumen, el posrevisionismo constituye una síntesis historiográfica de las formulaciones presentadas por las dos corrientes predecesoras de donde toma las más importantes y las conjuga frente a la nueva información disponible, elaborando así una valoración más integral y menos sesgada del conflicto, especialmente de las características fundamentales que rodearon al período inicial de la Guerra Fría.

Para los posrevisionistas, especialmente John L. Gaddis, las fuentes soviéticas y del Este de Europa¹¹¹ mostraron que la causa primaria de la Guerra Fría fue la [...] imprecisa ambición de Stalin, su determinación de buscar seguridad en tal forma como para dejar poca o ninguna a otros actores en la arena internacional. Una causa secundaria fue el fracaso de Occidente de actuar a tiempo para detenerlo¹¹². No obstante, existen otras consideraciones aparte de esta (la cual posee un cercano tono tradicionalista) que se relacionan directamente con determinadas “actividades” de Estados Unidos en la posguerra.

En primer lugar el posrevisionismo reconoce que Estados Unidos usó instrumentos económicos para lograr fines políticos (proposición por entero revisionista) pero dicha utilización del poder económico formaba parte de un esquema mayor en la posguerra:

¹¹¹ Las investigaciones realizadas con las fuentes del bloque comunista pese a estar fragmentada, quedaron expuestas en varios trabajos entre los que se encuentran, de Vojtech Mastny: *Russia Road to the Cold War* y William Taubman: *Stalin's American Policy: From Entente to Detente to Cold War*.

¹¹² John Lewis Gaddis: *The Emerging Post-Revisionism Synthesis on the Origins of the Cold War*. En: *Diplomatic History (Revista)*, vol 7, no 3, Summer 1983. p 176

compensar el balance político-militar restante del período totalmente desaparecido en Europa y dado el caso, frente a la URSS. Simultáneamente se considera que las precepciones de los políticos de Washington sobre una crisis económica de posguerra (que ciertamente se consideró) formaban parte de un aspecto más general denominado “Seguridad Nacional”, basado en la experiencia de posguerra y en futuras amenazas al territorio norteamericano (de la URSS principalmente) por el creciente impacto en el desarrollo de las tecnologías militares.

En segundo lugar el posrevisionismo sostiene la tesis revisionista de la existencia e imposición de un imperio norteamericano sobre países indispuestos a tal fin; que además fueron “forzados” bajo alianzas militares y posiciones de dependencia económica pero desplaza el paradigma impositivo hacia una voluntariedad o lo que es mejor, hacia la creación de un imperio “invitado” por los países bajo la esfera norteamericana (crucialmente los países europeos) como forma de evitar caer en la órbita soviética.

En tercer y último lugar el posrevisionismo sugiere, frente a la formulación revisionista de la política de contención creada y manipulada por el gobierno norteamericano por la supuesta amenaza soviética, que la opinión pública y del Congreso se desplazó propiamente en dirección a esta política, fuera del verdadero papel que los medios gubernamentales hayan querido mostrar, por otras percepciones de amenaza recibidas (europeas), aunque por un incentivo diferente.

Ahora bien, el posrevisionismo enfatiza desde un punto de vista independiente no menos de 4 aspectos:

- Los estimados posrevisionistas ponen completa atención al uso estadounidenses de instrumentos económicos para lograr fines políticos.
- El posrevisionismo pone énfasis en la ausencia de cualquier tipo de detallado plan ideológico para una revolución mundial dentro del ingenio de Stalin.

- Los análisis posrevisionistas difieren de sus predecesores ortodoxos, sustentando las aseveraciones revisionistas de que el gobierno, de vez en vez, exageró las amenazas exteriores con el propósito de obtener determinados fines dentro del país.
- El posrevisionismo reconoce la existencia de un imperio norteamericano (afirmación de origen revisionista) peor con la variación anteriormente señalada¹¹³.

Esta corriente buscó una integración fundamentada en nueva documentación bajo la forma de un balance historiográfico, pero su inclinación por desplazar una activa responsabilidad a la URSS, dicho de otro modo, a Stalin, le confiere un tono tradicionalista porque pudo llegar a la misma conclusión ortodoxa de los años 40 y 50, pero con un nuevo volumen de información ahora enfocado desde otra perspectiva.

Hasta cierto punto el posrevisionismo pudo constatar que los diferentes cursos y objetivos de posguerra albergaron en gran medida el principio de una tensión, deterioro y luego confrontación entre dos sistemas que habían establecido relativamente un mínimo de cooperación bajo una amenaza común, donde se evidenció posteriormente que los diferentes objetivos habrían de transformarse en intereses delimitados y contrapuestos para excluir toda posibilidad de coincidir en forma de equilibrio.

Naturalmente antes de que se estuviera frente al recurso de la cooperación durante la Segunda Guerra Mundial, los elementos para la posterior confrontación estaban procreados, que algunos autores remontan al año 1917 mientras otros hurgan unos siglos más atrás, apelando a la geopolítica. Su punto de encuentro se resumió a la posguerra, por lo que se puede decir que el final de la conflagración mundial, pese a constituir un período de reordenamiento y cambio en la estructura del sistema

¹¹³ Una explicación en detalle sobre las características de esta corriente así como sus diferencias y similitudes con respecto al revisionismo y al tradicionalismo puede verse en John L. Gaddis: ob.cit. pp 171-190

internacional se perfiló como una aceleración activa hacia el encuentro de esos elementos que anteriormente circulaban por diferentes vías, convergiendo entre Estados Unidos y la URSS como los actores fundamentales después del cese de la guerra.

Las diferencias de sistemas era notable, los intereses para cada nación, enteramente opuestos; la posibilidad de cooperar remota. Por ello el curso de las relaciones soviético-norteamericanas experimentó una progresiva desestabilización. ¿De qué otra forma se puede explicar las percepciones de amenaza y agresividad mutua, la desorbitada carrera militar, la búsqueda de influencia y otros tantos factores que mantuvieron una tensión latente por más de 40 años?

No se trata de confirmar un culpable por el desencadenamiento de la Guerra Fría y sobre esta base atribuir posteriormente las acciones desarrolladas como elementos que sustentan su culpabilidad, o minimizar las acciones o estrategias llevadas a cabo en un período específico como justificación o contrapartida de respuesta hacia la otra; sino en reconocer que hubo una interacción sobre la base de una latente y abierta diferencia entre sistemas económicos, políticos y de auto-aseguramiento de sus propios sistemas que llevaría inevitablemente hacia una rivalidad de carácter global porque ambas superpotencias tenían poder, recursos, influencia y la capacidad de modificar las áreas consideradas de importancia a su favor o en dirección opuesta al adversario.

El profesor Roberto González Gómez ha señalado al respecto que:

La polémica historiográfica en torno a la búsqueda de un “culpable” por el inicio de la guerra fría no solo refleja posiciones políticas interesadas y extremas, sino que resulta en una visión sesgada, unilateral y, en última estancia simplificadora. A ambas partes les cabe una cuota de responsabilidad por el surgimiento y desarrollo posterior de la guerra fría que, en última instancia, se explica por el antagonismo esencial entre regímenes e ideologías, que desborda la natural rivalidad, también presente entre grandes potencias.¹¹⁴

¹¹⁴ Roberto González Gómez: *Estados Unidos: Doctrinas de la Guerra Fría 1947-1991*. p 21.

El posrevisionismo sostiene algunos argumentos ortodoxos y revisionistas pero a la vez difiere de ambas corrientes en varios aspectos y al hacerlo, propone una vía de reconocimiento del papel de ambas superpotencias en la conformación de tensiones rumbo al desencadenamiento de la Guerra Fría; y al reconocer las contribuciones de ambas para el inicio de la confrontación se erige un una forma interpretativa más completa que sus predecesoras.

Pese a que el posrevisionismo significó el ascenso de una síntesis historiográfica, su tendencia de reforzar algunos argumentos ortodoxos basándose en nueva información y la inclinación de aceptar las evidencias proporcionadas por los revisionistas pero no sus conclusiones, le granjeó fuertes críticas por parte de varios historiadores (ortodoxos y revisionistas) porque carecía de un sustento teórico que sirviera de fuente de desarrollo historiográfico, o sea [...] de un concepto básico que forme el núcleo una síntesis¹¹⁵.

La Guerra Fría estuvo basada en las percepciones erróneas de dos sistemas que creyeron ver en el otro el esquema de una agresividad sin precedentes por el dominio mundial, en donde cada método y recurso empleado para la protección de los intereses nacionales o de zonas de influencia podía ser valorado o no por la superpotencia contraria, como una amenaza o pérdida de posiciones e iniciativa en varios aspectos considerados cruciales o vitales para sus intereses y pleno desarrollo de su sistema; y es precisamente en este complejo esquema donde diferentes enfoques podían proporcionar en efecto, una mala percepción sobre los movimientos que una superpotencia ejercía en el ámbito internacional, en especial en el período inmediato de posguerra donde las acciones iniciales de ambas indicaban diferentes actitudes y por ende, intereses contrapuestos.

Debe reconocerse que diferencias entre grandes potencias y percepciones erróneas sobre objetivos específicos han acontecido a lo largo de la historia, y ambos han conducido hacia un antagonismo por la consecución de intereses propios (políticos y

¹¹⁵ Edward Crapol: ob.cit. p 259

económicos) y consecuentemente hacia una abierta hostilidad en su gran mayoría; algo que puede observarse en las relaciones EUA-URSS pero con nuevas características (especialmente las de tipo militar) y con políticas diferentes en torno a uno o varios objetivos, por ejemplo, el tema de la seguridad y cooperación en la posguerra.

No obstante considerar la política de seguridad de Stalin como una causa primaria para la Guerra Fría más la creación de un perímetro defensivo norteamericano principalmente en Europa según la llamada *manié d' invasion* (la manía de invasión) como método para prevenir una expansión soviética, no justifica la instalación de un imperio norteamericano “defensivo” en la región ni su consecuente extensión hacia el Tercer Mundo; porque a pesar de la supuesta amenaza soviética la URSS no poseía un “plan maestro” para el dominio mundial, dicho en términos de expansión y dominio militar e ideológico respectivamente.¹¹⁶

No obstante, válido es considerar algunas acciones soviéticas en determinadas áreas como factores potenciales que justificaron las apreciaciones iniciales norteamericanas sobre una expansión rusa, como el caso del conflicto coreano y la estrecha cooperación con China; incluyendo posteriormente el apoyo a diferentes movimientos progresistas y revolucionarios en Asia, África y América Latina como un intento de frenar la influencia norteamericana y “cercar” al capitalismo mediante lo que Estados Unidos consideraba un movimiento monolítico y rígido, dirigido por Moscú.

Por otro lado hay que reconocer que pese a las apreciaciones mutuas, es indudable que los diferentes cursos y aplicaciones de los objetivos políticos y geoestratégicos de ambas superpotencias desde la posguerra, además de contradictorios, respondían al auto-aseguramiento de dos sistemas que se mostraban enteramente opuestos en su desarrollo interno como en el accionar internacional. No podían ser semejantes los

¹¹⁶ Una explicación detallada sobre la ausencia de planes concretos por parte de la URSS para transformar Europa del Este, Asia y el Tercer Mundo en zonas comunistas, así como para controlar estas áreas desde el Kremlin a modo de un bloque monolítico-ideológico puede verse en el artículo de Melvyn Leffler: Inside Enemy Archives: The Cold War Reopened. En: Foreign Affairs (Revista) vol 75, no 4, july-august 1996. En el sitio: <http://www.foreignaffairs.com/articles/52247/melvyn-p-leffler/inside-enemy-archives-the-cold-war-reopened>

modos de operar de ambas cuando se perseguían objetivos diametrales, tanto en la preservación de los logros posbélicos como en la configuración de un área cercana y “favorable” para el resguardo de su sistema (esferas de influencia) o cuando ambas debían comparecer en determinados eventos, como la crisis de los misiles; y aún así los mecanismos de cooperación mostraban una latente contradicción.

Hay que reconocer además que la política norteamericana fue más activa que la soviética y estuvo más definida y orientada hacia la URSS, a diferencia de las regiones del Tercer Mundo que ejercían alguna presión sobre los patrones impuestos por Estados Unidos en un área determinada; y allí donde Moscú trató de “contrarrestar” el predominio norteamericano se crearon nuevas tensiones que incentivaron aún más las diferencias ya prevalecientes.

El posrevisionismo constituyó el acercamiento historiográfico de mayor amplitud respecto a las dos corrientes predecesoras en este período porque complementó y expuso algunas de las diferencias historiográficas anteriores, y porque no se limitó como forma de interpretación más integral y teórica, a situar una responsabilidad por el desencadenamiento de la Guerra Fría; aunque sí se inclinó en cierta medida hacia la URSS de Stalin en cuanto a las acciones desarrolladas durante el período inmediato de la posguerra, pero no sin dejar de reconocer que Norteamérica desempeñó un papel crucial en la política internacional de posguerra y en la contribución para la creación de tensiones propias del mayor enfrentamiento que dominó el desarrollo internacional del siglo XX.

Conclusiones

El resultado de esta investigación permite concluir que entre finales de la década del 40 y principios del 90 la historiografía de la Guerra Fría se polarizó en tres direcciones principales que se identificaron como corrientes de pensamiento alrededor del tema; que en lo fundamental tenían puntos de contactos y una línea de continuidad aunque se diferenciaban fundamentalmente por los enfoques que sostenían. Un análisis historiográfico de las tres corrientes más relevantes que predominaron durante el período, permitió revelar sus diferencias interpretativas, las que se sucedieron de acuerdo a lo que Edward Crapol calificó de *Tesis, Antítesis y Síntesis*, donde la Tesis original es cambiada por la Antítesis y ambas emergen finalmente en la resolución de una Síntesis

Las diferencias y contradicciones dentro de la historiografía contribuyeron enormemente a la valoración de las fuentes cuando el historiador se somete a los complicados análisis y la cuidadosa elaboración de teorías para el desempeño investigativo. A pesar de que la historiografía occidental padeció la ausencia de fuentes del este de Europa por casi 45 años, las contribuciones otorgadas en la creación de debates y fuertes controversias permitieron la continuidad y desarrollo de los diferentes enfoques por donde transitó ésta; y la “Nueva Historia de la Guerra Fría” (The New Cold War History) acontecida luego de la desaparición de la URSS en 1991 y dirigida hacia nuevas perspectivas de análisis, especialmente el papel de la ideología, es una prueba de ello

Este no es un trabajo conclusivo pues el debate historiográfico actual continúa desarrollándose mientras las fuentes para ello continúen desclasificándose. Baste con mencionar que a partir del 31 de diciembre del 2013 estarán disponibles dentro de Estados Unidos más de 400 millones de documentos de todo el período de Guerra Fría (Granma 31-12-2009) suponiendo un nuevo empuje de investigaciones en torno al tema. Además, queda por ver la relación de estas corrientes con las nuevas acontecida luego del fin de la “era soviética”, como parte de un estudio historiográfico más integral.

Fuentes Consultadas

Bibliografía.

Ang, Gonzalo. *Atlas ilustrado de Historia Mundial*. Reader's Digest, España, 2001.

Appleman Williams, William. *La Tragedia de la diplomacia norteamericana*. Editorial Edilusa. S. A, La Habana. 1961.

Banner Jr, James M. *Understanding the American Experience. Recent Interpretations*. vol II, Harcourt Brace Janovich, Inc, United Sates, 1973.

Blum, William. *Asesinando la Esperanza*. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005.

Castro Espín, Alejandro. *Imperio del terror*. Editorial Capitán San Luis, La Habana, 2009.

Colectivo de Autores. *Historia de la URSS* (tercera parte) Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 1986.

Díaz Lezcano, Evelio. *Breve Historia de Europa Contemporánea 1914-2001*. Editorial Félix Varela, la Habana, 2008.

Faramazián, R. *El desarme y la economía*. Editorial Progreso, Moscú, 1982.

Foster Dulles, John. *Guerra o Paz*. Editorial Ágora, Buenos Aires, 1957.

Gil, Julio, La Guerra Fría. *La OTAN frente al Pacto de Varsovia*. Editorial Siglo XXI, Madrid, 1998.

González Gómez, Roberto. *Estados Unidos: Doctrinas de la Guerra Fría*. Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2003.

Hobsbawn, Eric. *Historia del Siglo XX*, Tomo I. Editorial Félix Varela, La Habana, 2003

Jenkins, Roy. *Winston Churchill*, Volumen II, Ediciones Folio S.A, España, 2003.

Kaspi, André. *John. F. Kennedy*. Ediciones Folio S.A, España, 2003.

Karandashov, O. *la Amenaza a Europa: cómo eliminarla*. Editorial Progreso, Moscú. 1983.

Kennan, George F. *Engaño Nuclear*. Fondo de Cultura Económica, México, 1987.

Lewis Gaddis, John. *The Cold War: A New History*. The Penguin Press, New York, 2005.

Nasaw, David. *The Course of United States History*. Volume II from 1865. The Dorsey Press, Chicago, 1987.

Núñez Mosquera, Pedro. *Carrera armamentista: engendro made In USA*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana, 2007.

Palme Dutt, R. *Problemas de la Historia Contemporánea*. Editorial Platina, Buenos Aires, 1964.

Pereira Castañares, Juan Carlos y Pedro Antonio Martínez Lillo. *Documentos Básicos de Historia de las Relaciones Internacionales. 1815-1991*. Editorial Complutense, Madrid, 1995.

Ponomariov, B. *Historia de la Política exterior de la URSS 1945-1975*. Editorial Progreso, Moscú, 1974.

Ramonet, Ignacio. *Cien Horas con Fidel*. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, Tercera Edición, La Habana, 2006.

Weiner, Tim. *Legado de Cenizas. La Historia de la CIA*. Random House Mondadori, S.A, Barcelona, 2008.

Yákovlev, Nikolái. *La CIA contra la URSS*. Editorial Progreso, Moscú, 1983.

Zinn, Howard. *La otra historia de los Estados Unidos*. Editorial Ciencias Sociales, la Habana, 2006.

Publicaciones Periódicas.

Revista Correo de la UNESCO. Año 28, Noviembre 1975.

Puente, Revista de la República Democrática Alemana, Número 5, 1987.

Revista Ciencias Sociales. Número 2, 1979.

Cuadernos de Nuestra América. Volumen 1, Número 2, julio-Diciembre de 1984.

Revista Temas, Número 55, Julio-Septiembre del 2008.

Cold War International History Project, Issue 16. Fall 2007- winter 2008.

Foreign Affairs. Volumen 1, Número 1, October 1972.

----- Volumen 49, Número 3, April 1971.

The Journal of American History. Volumen LIX, Número 4, March 1973.

Encounter. Volumen XLI, Número 6, December 1973.

Journal of Cold War Studies, Volumen 3, No 1, Winter 2001

Artículos.

Bogdan, Antoniu. *The origins of the Cold War: a Historiographycal Review*. En: <http://ebooks.unibuc.no/StiintePOL/euro-atlanticstudies3-2000/cap3.pdf>

Brzezinski, Zbigniew. How the Cold War was played. En: Foreign Affairs. October 1942, Vol 51, No 1. pp 181-209

Crapol, Edward. Some reflections on the Historiography of the Cold War. En: History Teacher, Vol 20, No 2, February 1987. pp 251-262.

González Gómez, Roberto. La Reelección de Reagan: ¿consolidación de la segunda guerra fría? En: Cuadernos de Nuestra América (Revista) vol 1, no 2, Julio-Diciembre 1984. pp 8-29.

Griffith, Robert. Un-Tangling the Web of Cold War Studies; or How one Historian Stopped Worrying and Learned to Love the Internet. En: www.albanyedu/jmmh/.../untangling/untangling.html

Hershberg, James G. y Vladislav Zhukov. New Evidence on Cold War Crisis. Russian Documents on the Korean War, 1950-1953. En: Cold War International History Project Bulletin, Issue 14/15. pp 369-398.

Jervis, Robert. Was the Cold War a Security Dilemma? En: Journal of Cold War Studies. Vol 3, No 1, Winter 2001. pp 36-60.

Kort, Michael. The Historiography of Hiroshima: The Rise and Fall of Revisionism. En: The New England Journal of History. Vol 64, No 1, Fall 2007, pp 31-48.

Kramer, Mark. Realism, ideology, and the end of the Cold War: a reply to William Wholforth. En: Review of International Studies. Vol 27, 2007. pp 119-130.

Kramer, Mark. Ideology and the Cold War. En: Review of International Studies. Vol 25. 1999. pp 539-576.

Leffler, Melvyn. Inside Enemy Archives: The Cold War Reopened. En: Foreign Affairs. Vol 75 No 4, July-August 1996.

Leffler, Melvyn P. the Cold War: What Do We Know? En: The American Historical Review. Vol 104, No 2, April 1999. pp 501-524.

Leonov, Nikolai. La inteligencia soviética en América latina durante la Guerra Fría. En: Estudios Públicos 73, verano de 1999.

Gaddis, John Lewis. The Emerging Post-Revisionist Synthesis on the origins of the Cold War. En: Diplomatic History, vol 7, No 3, Summer 1983.

González Gómez, Roberto. *La reelección de Reagan: ¿consolidación de la segunda guerra fría?* En: Cuadernos de Nuestra América. Vol 1, No 2, julio-Diciembre 1984. pp 8-29.

Lundestad, Geir. Why was there a Cold War? En: www.luftfart.museum.no/Forsking/Kaldkrig/lundestad.rtf

McDonald, Douglas J. Communist Bloc Expansion in the Early Cold War: Challenging Realism, Refuting Revisionism. En: International Security, Vol 20, No 3, Winter 1995-1996. pp 152-188.

Milchman, Alan. D. F. Fleming on the Origins of the Cold War. En: http://mises.org/journals/lar/pdfs/1_1/1_1_4.pdf

Newson, David. The Cold War: A Pyrrhic Victory? En: www.afsa.org/fsj/feb05/Newson.pdf

Paterson, Thomas G: The Origins of the Cold War. En: Magazines of History. Vol 2, no 1, summer 1986. pp 5-9, 15.

Papp, Daniel S: Toward an Estimate of the Soviet Worldview (Part II) En: www.rwu.edu/~nsarchiv

Richardson, J. L: Cold War Revisionism: A Critique. En: World Politics. Vol 24, no 4, July 1972. pp 579-612.

White, timothy J. Cold War Historiography: New evidence behind traditional typographies. En: International Social Science Review.

Tesis de Pregrado.

Henríquez Orrego, Ana: *Propuesta Didáctica para la enseñanza de la Guerra Fría: las principales características del mundo bipolar configurado entre el fin de la Segunda Guerra Mundial y la caída de la Unión Soviética*. Universidad Católica de Valparaíso. Viña del Mar. Chile.

